



**Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo**

**REFUGIADOS PALESTINOS:
La última frontera**

**Memoria Para optar al título de periodista
SISI MÓNICA LOLAS MARTÍNEZ
Catalina Littin Menz. Profesor Guía
Santiago, Chile
2009**

ÍNDICE

Capítulo I. Los Preparativos

Introducción.....	5
El porqué del refugio.....	7
Discusión previa.....	12
Normativa vigente.....	20
San Felipe, ciudad de acogida.....	22
Planificación para los refugiados.....	26

Capítulo II. La Llegada

Los Al Khanin.....	28
Árbol Genealógico Familia Al Khanin Al Sabar.....	29
Relato de Tammam Karim.....	30
Palestinos en Tierra Ajena.....	36
Relato de Mohadmad Al Khanin.....	37
Los conflictos iraquíes.....	43
Relato de Alham Karim.....	45
Presiones externas en medio oriente.....	52
Relato de Mohadnad Al Khanin.....	53
Administración externa para Irak.....	60
Relato de Azhar Al Sabar.....	61
Violación de Derechos Humanos.....	67
Relato de Ahmad Al Khanin.....	68

Capítulo III. La permanencia

Los nuevos vecinos, siete meses después.....	79
Conclusiones.....	86

Bibliografía.....	94
--------------------------	-----------

Anexos.....	97
--------------------	-----------

Dedicatoria

Esta memoria es para mis padres, para quienes han marcado cada paso en mi vida, yendo a mi lado en todas las etapas, desde siempre, todos los días. Cada palabra de aliento, de cariño, está acá. Gracias por lograr que hoy pueda dedicarles esta memoria. Papito y mamita, los amo.

También ayudaron en eso mis hermanos quienes siempre han alabado cada logro en mí, su energía y su fe me acompaña siempre, Julio, Salma y Karin, gracias. Y junto a ellos, las dos personitas más importantes de mi vida Magdalena e Ignacio. Gracias por darme un motivo para despertar y luchar cada día. Este trabajo es también para ustedes. Los amo.

Agradecimientos

Agradezco la ayuda enorme de cada entrevistado que dio su tiempo para lograr este trabajo. A quienes acompañan cada día a los palestinos y me tendieron una mano cuando los necesité. A un amable Ricardo Ruiz y a Hanna Kouzam, quien sirvió de intérprete con su infinita voluntad en cada entrevista durante todo el 2008. Mil gracias.

A Francisco Naranjo quien logró tranquilizarme cada vez que sentí que esto se hacía más complejo. Gracias por la paciencia y el infinito apoyo.

Así como también a cada integrante de la familia Al Keneh, quienes estuvieron dispuestos desde un principio a ayudarme y abrir sus corazones para relatar experiencias difíciles y dolorosas. Espero que el volver al pasado y pensar en el gran camino que tiene su vida hoy, les ayude a sentirse felices, tranquilos y seguros. Gracias por cada minuto que pusieron a mi disposición sin esperar nada a cambio. *¡Ajla Wasajla!*

Espero que a todos ustedes Dios les tienda una mano, tal como lo hicieron conmigo. Aunque con su gran corazón, estoy seguro que así será. *Maktub.*

Capítulo I. Los Preparativos

INTRODUCCIÓN

Nuestro país se caracteriza por ser diverso y democrático a la hora de recibir a distintos inmigrantes que se van adaptando poco a poco y que, desde su incipiente adaptación, han aportado parte de su identidad a nuestra idiosincrasia. Es así como ciudadanos coreanos, peruanos, árabes o colombianos, han observado nuestra cultura desde fuera, integrándose luego al desarrollo del país de diversas maneras, conformando una población que hoy llega a más de 195 mil extranjeros¹.

Para ciertas colectividades, nuestro país se ha convertido en la cuna protectora

Palestina geográfica

Palestina se sitúa entre África y Asia, en el denominado medio oriente. Su territorio originario es de 26.000 km². Limita al norte con el Líbano, al nororiente con Siria en la meseta del Golán, al sur con Egipto en la península de Sinaí, al este con Jordania y al oeste con el mar Mediterráneo.

Luego del plan de repartición del territorio palestino aprobado por la ONU, en donde se creaba el Estado de Israel, se le otorgó a éste un territorio de 14.200 km² y 905 mil habitantes. El plan asignaba 12.000 km² al futuro Estado palestino, con 735 mil habitantes. Es decir, se atribuía al Estado judío el 54% de Palestina. Esto, y las sucesivas guerras entre ambas naciones, han significado que Palestina hoy sólo tenga 6.250 km², mientras que Israel posee a 1997, 21.947 km².

Fuentes:

- Sohad, Houssein (2003). *Palestinos en Chile: una historia de destierro*. Santiago.

- Origen de la Intifada Palestina. En: <http://usuarios.lycos.es/succedani/palestina.htm>
- <http://www.nodo50.org/palestina/intropal.htm>

después de guerras y persecuciones. Así ha sido para los palestinos, que comenzaron a arribar a Chile a inicios del siglo XX, buscando un futuro mejor en territorio nacional, donde se les prestó asilo y un espacio para asentar una subcultura que crece cada día más.

Atemorizados y ante la inseguridad de vivir constantemente en conflictos, el pueblo palestino emigró la primera vez de forma masiva a principios del siglo pasado, tras la fractura del imperio otomano. Seguido a eso, una segunda ola debió escapar a partir de 1948

luego de la creación del Estado de Israel. Más tarde, en 1967, la guerra de los seis días obligó a huir a cientos de palestinos en busca de una paz definitiva, tras

¹ Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en el año 2002.

haber perdido más de la mitad de su territorio. Pero eso no es el fin de la historia, ya que los permanentes bombardeos a la Franja de Gaza, a partir de 2003, han hecho necesario que salgan de su tierra muchos individuos agobiados de ver como mueren sus padres, hijos o hermanos.

A lo anterior se han sumado las dos Intifadas, respuestas populares de los palestinos frente al descontento ante el gobierno israelí. Ambos movimientos (el primero en 1987 y el segundo en el 2000), han aumentado la represión, obligando a abandonar Palestina a cientos de personas, muchos de los cuales han llegado libremente a asentarse a nuestro país. Conformando lo que hoy es la colonia más grande de árabes en el mundo, fuera de medio oriente. Unos 350 mil palestinos² comparten el territorio con los chilenos, quienes han sido testigos de su desarrollo laboral y las costumbres típicas de su colonia.

El año 2008, una quinta ola de palestinos ha pisado territorio nacional. Sin embargo, las condiciones en que ingresan a Chile difieren totalmente a las de sus antecesores. Tras un llamado del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, la Vicaría de la Pastoral Social y el gobierno, han decidido asilar a 117 palestinos, que hasta principios de 2008, residían en Irak.

² Íbidem.

El por qué del refugio

En el año 1972 el gobierno de Chile decidió adherirse a la Convención sobre el Estatuto de los refugiados, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1951 en Ginebra³, ratificando luego su protocolo adicional en 1967 (ver anexo 1), en donde, entre otras cosas, se compromete a dar asilo a cualquier refugiado que cumpla con las condiciones básicas para ingresar al país de acuerdo a los términos adoptados por dicha convención.

Además, y en concordancia con dicho objetivo del gobierno, la Vicaría de la Pastoral Social, firmó en el año 1999, un acuerdo marco (ver anexo 2) con el ACNUR, en el contexto de la llegada de los ex yugoslavos, contribuyendo con esto a dar soluciones permanentes a la problemática de los refugiados en el mundo.

Beneficios del programa de reasentados palestinos

- Protección jurídica en igual condición que un ciudadano chileno.
- Vivienda, alimentación y vestuario los primeros meses de su estadía.
- Educación municipal gratuita para sus hijos.
- Clases de español dos veces a la semana.
- Intérprete todos los días para los dos años que dura el programa.
- Apoyo social permanente del coordinador de vicaría en su ciudad.
- Ayuda mensual del ACNUR por US\$ 500 Apróx., dependiendo de los miembros de cada familia por la totalidad del programa.
- Previsión de Salud (FONASA).
- Visa prorrogable (posibilidad de, tras 2 años, solicitar permanencia y luego de 5, la nacionalidad).
- Carnet de identidad y documentación para facilitar acceso a trabajo.

A partir de dicho convenio es que nace el Programa de reasentamiento, ejecutado por la Vicaría y el Gobierno de Chile, en el que las personas que ya se encuentran reconocidas por la Convención de 1951 como refugiados, se dirigen a un segundo país de asilo, ya que en el primero no están dadas las condiciones para que estos puedan residir, como fue el caso de Irak para estos reasentados palestinos. De esta

manera, mediante los dos años que dura dicho programa, el país reconoce el

3 Convención de Ginebra de 1951. Adoptada el 28 de julio de 1951 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el estatuto de los refugiados y de los apátridas (Naciones Unidas), convocada por la Asamblea General en su resolución 429 (V), de 14 de diciembre de 1950. Texto completo disponible en web: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/0005.pdf>

estatus de refugiado y los recibe en territorio nacional, haciéndoles entrega de un carnet de identidad y una visa prorrogable. Además, los beneficios anteriores van respaldados por un tema asistencial que provee ACNUR y que consta de integración social, aprendizaje del idioma y sustento económico durante la primera parte del programa.

Gracias a este programa, hasta ahora, según Martha González, jefa del área de refugio de la Vicaría de Pastoral Social, más de dos mil personas de 29 nacionalidades - entre colombianos, ecuatorianos y peruanos- han sido asilados y reinsertados en territorio nacional. Los palestinos representan alrededor del 7% de ellos. Solicitar

En septiembre de 2007, el gobierno de Chile aceptó la solicitud que a principios de año le había cursado el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR), organismo que vela por las condiciones de refugiados en América Latina, y de los palestinos de esta misma condición que están fuera de Medio Oriente⁴. Luego de aceptar la petición, el departamento de Extranjería y migración del Ministerio del Interior, en concordancia con la Vicaría, envió en enero de 2008 a una comitiva al campamento de Al Tanf, en la frontera sirio iraquí, donde se entrevistó y estudió durante catorce días al grupo de 29 familias palestinas previamente seleccionadas por el ACNUR, las mismas que finalmente han llegado a nuestro país.

Oficina de ACNUR en Chile

El número de solicitudes de refugio en el país ha aumentado considerablemente en los últimos años. En 2005, ochenta personas solicitaron refugio, en 2007 este número aumentó a 800 al año. A mayo de 2008 ya han solicitado refugio unas 490 personas (de las cuales un 95% son colombianos). Por esto es que, después de dos años de estudiarlo, se decidió abrir una oficina que tomara los casos chilenos que antes estaban bajo la tutela de la oficina del ACNUR en Argentina. Anna Hardy, miembro del equipo de ACNUR en Chile, señala que el incipiente departamento cuenta ya con nueve funcionarios.

4 La institución de asistencia a los refugiados palestinos en el mundo árabe es el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas (OOPS). Los que, según la guía sobre el derecho internacional de los refugiados del ACNUR (2001), llegaban a 3,5 millones de personas en 1999.

La primera condición del proceso fue no estar involucrados en actos de violencia, además de tener ciertas habilidades, profesiones u oficios para encontrar trabajo en el país. Junto a esto, en dicha ocasión se les expuso un panorama general de Chile, mediante videos y folletos. Allí se tocaban temas como educación, salud, campo laboral, cuestiones de género, orientación doméstica, libertad de culto, costo de vida, entre otros factores. Además de algunos aspectos negativos como la drogadicción y la cesantía.

Una vez finalizada la selección de los palestinos que llegarían al país, el gobierno ofreció a cuatro alcaldes con esta misma ascendencia. En la región Metropolitana, Gonzalo Cornejo de Recoleta, Pedro Sabat en Ñuñoa y en la región de Valparaíso, Roberto Chahuán de La Calera y Jaime Amar de San Felipe (Región de Valparaíso), se adscribieron a este convenio, reasentando a una cierta cantidad de familias en su ciudad. En este último lugar, la decisión fue tomada por el mismo edil y aprobada por el consejo comunal en un plazo de 15 días.

De esta forma, el municipio sanfelipeño, tal como el de La Calera y las comunas de Ñuñoa y Recoleta, se comprometía a recibir refugiados en su ciudad. Con el fin de informar sobre San Felipe, se envió al gobierno un video promocional de la ciudad para ser llevado a Al Tanf. En él se exponía a grandes rasgos las características y oportunidades de la localidad. Luego de la selección, fue el Ministerio del Interior el que designó a las ocho familias, 25 personas, que llegarían a San Felipe.

Así, el actual acuerdo entre el ACNUR, el gobierno nacional, la Vicaría de Pastoral Social de la Iglesia Católica y los tres municipios chilenos antes mencionados, refiere a la llegada de 117 refugiados palestinos radicados en Irak, quienes forman parte de los más de 15 mil que en 2003, luego de la caída de Saddam Hussein, debieron abandonar su tierra por los constantes acosos y tratos vejatorios de los que eran víctimas, ya que el nuevo gobierno no simpatizaba con ellos a diferencia del otrora líder baasí.

De esa manera, pasaron a tener la condición de ser refugiados, que tal como lo declara la Convención de Ginebra es aquel individuo que presenta “fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no puedan o, a causa de dichos temores, no quieran acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”.

Desde ese momento, la condición de ser extranjeros y el no contar ya con el



Al Tanf. 14 junio de 2007. Fuente: Archivo entregado en conferencia de prensa de refugiados en el Palacio de la Moneda. 13 marzo de 2008.

apoyo del gobierno de turno, generó en ellos una extrema vulnerabilidad que, sumado a los factores ya mencionados, los llevó a huir del país. Su condición de refugiados disminuyó por ende su capital humano y social, derivando en una situación de pobreza, inestabilidad, inseguridad y temor que aún repercute en sus vidas al reasentarse en un

nuevo continente.

Aquella sensación de inseguridad, se intensificó aún más al no ser permitidos en otros países, como Siria, debido a la gran cantidad de iraquíes que ya habían ingresado a dicho territorio⁵. Por lo que luego de circular por algunos campamentos de las fronteras, se asentaron en 2006 en Al Tanf, en el desierto de

⁵ Según ACNUR, actualmente existe una población aproximada de 1,6 millones de refugiados iraquíes en Siria, que se suman a los que ya permanecían en el país antes de 2003. En total, existen 2,2 millones de refugiados residentes entre Siria y Jordania.

la frontera Sirio Iraquí, situado a 260 km. de la zona poblada más cercana, Damasco.

Campo que en octubre de 2007 ya contaba con una población de más de 730 refugiados (500 de ellos son mujeres y niños) distribuidos en 195 carpas, a pesar de sus escasos 2 km. y sus graves condiciones de salud (agravadas por la gran cantidad de escorpiones, serpientes e insectos venenosos), y climatológicas (50° C en verano y – 12° C en invierno). Sumado a la escasez de agua, de servicios de sanidad y de una completa atención médica que hacían más precarias sus condiciones de vida⁶.

Su nueva y vulnerable forma de vida, se sumaba día a día a la impotencia e incertidumbre de no tener un hogar seguro donde establecerse, ni menos un país del cual sentirse miembros. En definitiva, múltiples fueron las contrariedades que debieron hacer frente las veintinueve familias que se trasladaron desde la ciudad de Damasco en Siria en un extenuante viaje de 40 horas, incluida una escala en París, para llegar a poblar, entre los meses de marzo a abril, las ciudades de La Calera y San Felipe, en la quinta región y las comunas de Ñuñoa y Recoleta, en la Región Metropolitana. Hecho que se concretó no sin antes dar pie a que se instalaran diversas opiniones que avalaron o rechazaron dicha decisión.

6 A mediados de 2008 más de 2.600 refugiados palestinos permanecen atrapados en la frontera sirio-iraquí distribuidos entre Al Tanf y Al Waleed, campamento ubicado en Siria, que alberga alrededor de dos mil personas.

Discusión previa

Como en todo gran cambio, ante la llegada de los refugiados palestinos surgieron posiciones antagónicas. Las primeras de ellas aparecieron bastante antes de su arribo a territorio nacional y, aunque parezca extraño, fueron de parte de la misma colectividad árabe residente en el país. Son los defensores de la resolución 194 de las Naciones Unidas de 1948, la que refiere al derecho de todo refugiado al retorno a Palestina, territorio ocupado hace 60 años desde la creación del Estado de Israel. Así lo cree por ejemplo, la psicóloga y escritora de origen palestino, Nelly Marzouka, quien señala que lo ético es respetar esta resolución, “no buscar parches ni excusas como asentarlos en otros territorios, pues traerlos sólo hace más lejana su posibilidad de retornar a su ciudad originaria”.

Sin embargo, frente a este dilema que dividió a diversos representantes de la comunidad árabe, tanto el gobierno de Chile, como la representante del gobierno palestino en el país Dra. Mai Al Kaila y el Presidente de la Federación Palestina, Mauricio Abu Gosh, concuerdan, aclarando que sólo se les prestará ayuda mientras no les sea posible volver a su país de origen, sin desconocer ni olvidar que su derecho es retornar a la tierra de sus ancestros. Con lo que se avala la posibilidad de retornar que debiera tener todo palestino. En palabras de Abu Gosh, “primero está el derecho a la vida y luego al retorno”

Pero una vez aclarado el problema anterior, apareció un nuevo choque de visiones. La religión musulmana de los refugiados, totalmente diferente a la occidental, alertó a la comunidad árabe en Chile, por lo que la Federación Palestina y el Comité por el Derecho al retorno, creado por la primera institución, optó por darla a conocer en la campaña “Transforma el dolor en amor”, la que también se enfocó en explicar que estos musulmanes están dispuestos a convivir con las características religiosas del país, sin dejar de lado la suya. Pues, según Muhhamad Rumié, secretario general del centro islámico y vocero de la mezquita de Santiago, ellos poseen un pensamiento más flexible por ser sunníes, lo que por

cierto también tiene que ver con la personalidad de cada individuo o la estructura de las familias. Un ejemplo de esto es que a pesar de saber que en las ciudades de la quinta región no existe mezquita, esto no presentó un mayor impedimento para ellos. Así como tampoco presentaron reparos ante la advertencia de la gran diferencia étnica y cultural que separa a ambas sociedades.

Sin embargo, para el vocero islámico, este es un aspecto fundamental. Pues los chilenos deben comprender su cultura y religión y aprender a aceptarla, sin intentar hacerlos cambiar en su cotidianeidad, “tal como lo harán con respeto los palestinos en el país”. Así las cosas, el principal problema para Rummié antes de la llegada, está en la falta de comprensión del país a la religión musulmana, la que él mismo ha experimentado. Por esto, “es necesario que los chilenos los acojan con todo lo que esas personas traen”. A pesar de los posibles conflictos que puedan darse por los aspectos ya mencionados, el secretario islámico asegura que evidentemente se producirá una integración que se demostrará en una transculturación, pues “la comunidad más cercana a ellos adquirirá ciertas costumbres o rasgos del musulmán y viceversa”.

De esa manera opinan también los demás miembros de la colectividad árabe en el país, en especial sus representantes. Mauricio Abu Gosh, presidente de la Federación Palestina, señala que “los palestinos son gente de esfuerzo y bastante adaptable por la idiosincrasia que los ha configurado desde hace años”. Por lo que no ve mayores dificultades en la integración cotidiana de estos refugiados. Concuera con esto la psicóloga Nelly Marzouka, quien asegura que sólo es necesario que la comunidad chilena sepa recibir a estos reasentados, tal como lo ha hecho años atrás con los primeros inmigrantes. Pues ellos por su parte, “sabrán adaptarse pese a cualquier condición adversa que se les presente”. En tanto que para el presidente de la juventud Palestina de Viña del Mar, Salvador Makluf, se espera que su integración “ayude la comunidad nacional con el fin de que ellos puedan crear una nueva vida para las generaciones venideras en nuestro país”

Y en medio de decisiones y opiniones está la comunidad sanfelipeña que mira desde fuera una realidad que poco conoce, escasamente informados y atemorizados, se preparan para intentar acercarse como puedan a sus nuevos coterráneos. Así lo expresa Antonio Pozo Núñez, presidente de la junta de vecinos de la población 5 de Abril, en donde llegarán los Al Keneh, una de las familias de refugiados palestinos. Pozo asegura que la información que se tiene es casi nula, “no sabemos ni de las familias, ni de su religión, si saben algo de español, si comen lo mismo que nosotros o si van a entender nuestras costumbres”.

Sin embargo, pese a la falta de información, los vecinos de la ciudad de San Felipe, reconocen el sufrimiento por el que sus futuros coterráneos han tenido que pasar, por lo que esperan hacerlos sentir cómodos y respetar sus costumbres y decisiones. “Deseamos que a pesar de las dificultades de no entendernos con culturas tan diferentes, podamos generar una vida de vecinos, de respeto y ayuda mutua”. En definitiva, y pese a cualquier diferencia existente, los vecinos en palabras de Pozo, están dispuestos a compartir y a aprender de ellos. “La intención es que se queden, pues nosotros estamos seguros de que será enriquecedor para todos”.

Así lo esperan también la Iglesia Católica y el gobierno, quienes también tienen una visión positiva respecto a la integración y aceptación mutua, ya que como asegura Martha González, jefa del área de refugio de la Vicaría de Pastoral Social, se han corregido los errores antes cometidos en los diferentes programas para refugiados, como fue la experiencia de los 26 refugiados yugoslavos en 1999, quienes al no estar satisfechos con su situación, decidieron abandonar el país al cabo de un año, quedando sólo seis de ellos en territorio nacional. Por lo que esta vez se espera una real y duradera integración de este pueblo de origen palestino.

De esta manera, respaldados por una mayor preparación y cautela, los entes responsables – ACNUR, Vicaría, Gobierno y municipios- reciben a los reasentados palestinos que ingresaron al país esperanzados buscando una nueva oportunidad.

Frente a esto, Alfredo del Río, Coordinador general del programa de reasentamiento, relata que dicha experiencia significó que el gobierno corrigiera el programa, comprendiendo que “no basta con que venga un grupo, sino que se debe estar presente y hacerles un seguimiento, acompañándolos durante todo el proceso”.

De esta manera, el reformado programa de reasentamiento del gobierno llamado “Chile, País de Acogida”, que ejecuta la Vicaría, tendrá una duración de dos años y que contemple la alimentación, vivienda, salud, educación, documentación, trabajo y vestuario durante los primeros meses. Para lo cual, cada ciudad cuenta con un coordinador de la Vicaría, clases de español y una intérprete, que acompaña a las familias durante los primeros meses mientras aprenden el idioma y encuentran una oportunidad laboral. Acompañándolos y entregándoles las primeras herramientas hasta que puedan valérselas por sí mismos. Una primera etapa de adaptación, para luego buscar integrarlos, liberándolos para que puedan tomar sus decisiones y definir lo que será su día a día y permanencia en el país, según lo señalado por Ricardo Ruiz, coordinador del programa de la Vicaría en San Felipe.

Se suma a lo anterior los beneficios que se les otorgan, los que pretenden, según la Vicaría, hacer su estadía más confortable en busca de una integración duradera. Con este mismo fin es que se creó también una comisión compuesta por instituciones de gobierno que inciden en las decisiones referentes a los refugiados, tales como policía internacional, registro civil, vivienda, trabajo, FONASA, entre otros. Quienes se reúnen permanentemente en caso de necesitarse algún tipo de modificación inesperada en el programa.

Sin embargo, para algunos de los que tuvieron conocimiento del programa desde el inicio, como Mohammad Rumié, creen que este plan de inserción es más bien impersonal. Para él, “éste es un proceso que sufre los rigores de la adaptación, pues es incompleto, ya que las autoridades no tienen mucho conocimiento o

interés de los grandes problemas que tienen los palestinos que llegan a nuestro país”, ni menos se preocupa de explicar los “fenómenos que los musulmanes no están acostumbrados a presenciar, como gente borracha, prostitución o jóvenes solteras embarazadas”.

Lo anterior se contrapone con la opinión del sociólogo Guillermo Cumsille, quien señala que entre los actores involucrados hay una voluntad de integración para los palestinos, aunque concuerda con Rummié en que el ser musulmanes podría ser un factor que retrase su adaptación, ya que ésta es para ellos más que una religión es una forma de vida. En base a ella tienen normas de alimentación, convivencia, vida matrimonial, vestimenta, etc. Por lo tanto “el choque cultural, en un primer momento, será mucho más complicado a diferencia de los primeros palestinos que llegaron, que por ser católicos no tuvieron dificultad para adaptarse desde el inicio”.

No obstante, a pesar de la buena fortuna que han tenido algunos de los palestinos que han arribado anteriormente a nuestro país, son muchas las experiencias que exponen lo complejo que se torna el proceso de adaptación de los refugiados.

Lo anterior, se da principalmente porque en nuestro país existe una ignorancia de la condición de refugiado. Por lo tanto, la solidaridad para con ellos es muy escasa. Así lo cree la periodista Marcia Vera, quien en su tesis: Integrarse en tierra ajena (refugiados en Chile), agrega que a pesar de la complejidad de todo este proceso, el caso de los reasentados es de alguna manera un proceso más simple que el de los refugiados que ingresan al país por sus propios medios. Esto porque los primeros ingresan con una suma de dinero segura y la posibilidad de trabajar por tener los papeles de inmediato. En teoría, tienen las mismas condiciones que un chileno, pero de un chileno pobre, según Vera.

Para la periodista, “los refugiados sortean sus días tratando de integrarse, de lograr autoeficacia, de poder relacionarse con los chilenos como pares y de armar

una nueva vida”⁷. El refugio, más allá del derecho al retorno, es una gran oportunidad para estas personas que han sufrido diversas penurias. “Si bien esta experiencia no borrará ninguna huella de lo mal que lo han pasado, es una buena oportunidad para comenzar una nueva etapa”⁸. Sin embargo, según Vera, la falta de interés de la sociedad hacia ellos, hace que su proceso de integración sea más prolongado y complejo.

En esto coincide el psicólogo Roberto Polanco⁹, quien señala que en el país no hay tolerancia ni diversidad, lo que es absolutamente necesario para recibir a cualquier inmigrante. Sobre todo si se reflexiona en el hecho de que ellos podrían representar un gran aporte, enriqueciendo nuestras prácticas. Por esto es que Marcia Vera, expone la necesidad de un sistema de protección para los que llegan, con el fin de dar espacio y herramientas que les permitan desarrollarse. No obstante, para la periodista, debido a las historias personales, miedos y expectativas, la integración es difusa.

Contrariamente, el periodista Sohad Houssein, expresa en su tesis “Palestinos en Chile: una historia de destierro”, que desde los primeros inmigrantes árabes que llegaron al país, se han visto motivados en dejar de lado los posibles obstáculos y trabajar duro para lograr las condiciones para asentarse definitivamente en el país. según las investigaciones de Houssein, los refugiados que continúan hasta hoy en territorio nacional, agradecen el recibimiento y la acogida de los chilenos y su confianza para permitirles desarrollarse en los más diversos ámbitos.

Hasta ahora, el proceso de integración de inmigrantes árabes en Chile, ha sido eficaz y completo, principalmente debido a la constitución de familias en el país. De hecho, Houssein señala que ellos han adoptado costumbres que en un

7 Vera, Marcia. Integrarse en Tierra Ajena: refugiados en Chile. Tesis para optar al título de periodista. Santiago, Chile. Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen. Escuela de Periodismo, 2003. P. 181.

8 Ibidem. P. 182.

9 Ibidem. P. 183.

principio les parecían extrañas, que hoy los hace sentir parte de los chilenos, sin dejar de olvidar, por supuesto, su ascendencia ni su ciudad natal.

No obstante, para que esta situación sea posible en este caso, es necesaria la aceptación y comprensión por parte de los reasentados que se adhieren a nuestra cultura, para que en palabras de Cumsille, “no exista una asincronía entre sus expectativas y las reales posibilidades para ellos en el país”. En definitiva, todo dependerá de cómo enfrente esta situación cada persona, pues resulta evidente que “hay algunos más nostálgicos, otros más reticentes y otros más flexibles. Su adaptación obedecerá a eso”.

Fuera de toda discusión, está lo concreto: el arribo de las veintinueve familias de reasentados palestinos que conforman un total de 117 personas; 59 hombres y 58 mujeres. De los cuales 58 son adultos y 59, niños. Quienes llegaron a nuestro país entre los meses de abril y mayo, distribuyéndose en las ciudades de La Calera y San Felipe en la quinta región y Ñuñoa y Recoleta en la Región Metropolitana.

Previo a su llegada, el gobierno se encargó de solicitar asilo a las ciudades del país que contaban con alcaldes de origen palestino. Así se pensó en San Felipe, en donde su alcalde Jaime Amar Amar, es parte de las más de 700 personas que conforman la comunidad palestina en dicha ciudad. La que abrió sus puertas a ocho familias, un total de 25 personas, 17 adultos y 8 niños (la mayor tiene 7 años), el día 21 de abril de 2008. Este sería el segundo grupo albergado en territorio nacional, luego de que La Calera recibiera a un total de 38 personas el día seis del mismo mes.

Una de aquellas familias son los Al Keneh, grupo conformado por los padres, Ahmad y Azhar, los hijos Mohamad y Mohanad, las esposas Tammam y Alham, y sus pequeñas hijas, Asmah y Azil, respectivamente. Sus relatos de vida que acá se presentan, tienen la intención de evidenciar su paulatino proceso de inserción social, cultural y económica, experimentado en la cotidianeidad de cada integrante

en la ciudad de San Felipe. Un proceso que ciertamente aparece complejo y lento, tomando en cuenta sus características religiosas, culturales, políticas y sociales, además de las propias socioeconómicas del país. Sin embargo, su permanencia en esta comuna, presenta factores que simplificarían su adaptación. Principalmente que llegan a una ciudad relativamente pequeña de 72.147 habitantes¹⁰, en donde la mayoría se conoce y que está compuesta por una numerosa colonia palestina que los recibe ansiosos y confiados en que acá tendrán un futuro mejor.

¹⁰ Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en el año 2002.

Normativa vigente

Hasta la fecha, Chile ha adscrito y ratificado diversos instrumentos internacionales respecto de la protección de los Derechos Humanos, en especial de los migrantes (ver anexo 3). Específicamente, el país se ha unido a la convención de 1951 de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados. En ella, Chile como los demás países que ratifican la convención, reconocen lo que significa ser refugiado, los derechos y obligaciones generales de éstos en el país y la prohibición de la discriminación en su territorio. Así como sus condiciones jurídicas, bienestar, actividades lucrativas y otras medidas que deben adoptarse para asegurar al refugiado un ambiente confortable y de seguridad dentro del territorio nacional.

Así, el gobierno se compromete también a nivel parlamentario, con el ACNUR, organización encargada de apoyar a los países que han ratificado la Convención, protegiendo y velando los derechos de los refugiados bajo su alero.

Dicha organización, intenta además fomentar la armonía y el acople entre las normas internacionales de Naciones Unidas con las decisiones de los gobiernos a este respecto. Incentivando a los parlamentarios de diversos países que no se han adherido la Convención de 1951, ni al protocolo de 1967 (ver anexo 1), a que tomen decisiones con el fin de que su Estado sea parte de estos acuerdos de protección a los refugiados en el mundo¹¹.

Chile, por su parte, también ratificó en el año 1972, bajo el gobierno de Salvador Allende, el mencionado protocolo de 1967, en el que, en términos generales, ratifica la convención de Ginebra y se compromete a dar cooperación a las autoridades nacionales de las Naciones Unidas, informando acerca de cualquier norma, ley, decretos u otras condiciones que refieran a los refugiados.

11 Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas. "Protección de los Refugiados". Guía sobre el derecho internacional de los refugiados. 2001.

Localmente, el país no cuenta con regulación respecto a los refugiados. El proyecto de ley sobre esta materia, está pendiente desde hace años. Retomándose con fuerza recientemente en el anuncio de la presidenta de la República, Michelle Bachelet, en el marco del Día Internacional del refugiado el 8 de junio de este año. Mientras tanto, la única regulación respecto al tema es un Reglamento de Extranjería promulgado el 14 de junio de 1984, que guarda relación con el Decreto de Ley N° 1.094 o Ley de Extranjería (ver anexo 4), promulgada el 14 de julio de 1975 y modificada con la Ley N° 19.476 el 21 de octubre de 1996. La que también será reformada según los dichos de Bachelet en la misma ocasión, quien señaló que “nuestra legislación considera al refugiado como una persona que goza de residencia temporal, sin mayor especificidad. Queremos que la ley recoja las especiales condiciones de vulnerabilidad de las personas que solicitan refugio, personas que se han visto obligadas a dejar su país en situaciones extremas”.

Dicha ley establece las normas para los extranjeros en territorio nacional. “Norma el ingreso al país, la residencia, la permanencia definitiva, el egreso, el reingreso, la expulsión y el control de todos los extranjeros que llegan a Chile”¹². Pero tal como la presidenta de la República señaló, y en base a la creencia general de los demás miembros involucrados, la principal deficiencia que tiene el actual Decreto de Ley, es ser más bien anacrónico.

Para lo anterior, se han realizado esfuerzos como la comisión del 2001, que se formó con el fin de elaborar la Política de Migración del Estado chileno con personeros del Ministerio del Interior, Defensa, Trabajo y Relaciones Exteriores. Sin embargo, a la fecha, aún no se cuenta con ningún documento definitivo, salvo uno que insta a la creación de un Consejo de Política Migratoria.

“La misión de dicha comisión, además de perfeccionar la legislación sobre la materia y promover la migración segura, sería garantizar ciertos principios reguladores de la gestión migratoria, entre ellos:

12 Op. Cit... “Vera, Marcia. Integrarse en...” P. 163.

- El derecho de residencia y la libertad de circulación
- La libertad de pensamiento y de conciencia
- El acceso a la residencia en condiciones igualitarias y debidamente informadas
- El acceso a la justicia
- La protección social de los inmigrantes
- La regularidad de los flujos migratorios
- Los derechos laborales de los trabajadores extranjeros en Chile
- La no discriminación
- La reunificación familiar”¹³

Por todo lo anterior queda en evidencia la necesidad de reformar diversos aspectos que hoy no son considerados en la regulación actual, tales como la demora en los procesos de selección de refugiados o el apoyo permanente, una vez obtenida la visa de permanencia en el país. Estos factores afectan al desarrollo absoluto de un refugiado, convirtiendo su proceso de integración desde sus inicios en algo lento y complejo en la mayoría de los casos.

San Felipe, ciudad de acogida¹⁴

La ciudad de San Felipe se ubica en la Región de Valparaíso, a 15 km. de Los Andes y a 97 km. al noroeste de Santiago. Es capital de la Provincia de San Felipe de Aconcagua, la que está formada por otras cinco comunas: Catemu, Llay Llay, Panquehue, Putaendo y Santa María. Posee un clima seco y templado en el verano y lluvioso y frío en el invierno. Su temperatura promedio de 22° C. Lo que claramente se asemeja a la tierra palestina. El clima caluroso y seco de la zona eminentemente rural, las fuertes oscilaciones térmicas entre los meses cálidos y fríos, además de la ganadería y agricultura de la ciudad, atrajo a las primeras colonias que se asentaron en el país.

13 Texto: «Inmigrantes en Chile». Documento de Biblioteca del Congreso Nacional. 26 de mayo de 2006. Disponible en web: http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-05-16.1264867506

14 Todos los datos utilizados fueron obtenidos del Plan de Desarrollo Comunal, Pladeco 2008 – 2012. San Felipe, Chile.

Con una superficie de 2.656 Km², San Felipe tiene una población de 72.147 habitantes, un 48,4% son hombres y un 51,6% mujeres, que forman un total de 18.286 hogares en una población 90% urbana¹⁵.

La población de 15 años y más, es de 46.999 habitantes, de las cuales, 25.103 son económicamente activos y 21.896 no lo son. De la población activa, dedicada mayoritariamente a la agricultura, 16.176 son hombres y 8.927, mujeres. El ingreso autónomo de ellos al año 2003 es de \$397.117.

Cuadro N° 53
Población Económicamente Activa por Rama de Actividad
Categoría Ocupados

OCUPACION	HOMBRE	MUJER	TOTAL N°	TOTAL %
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2.431	508	2.939	13,4
Pesca	7	0	7	0,0
Explotación de minas y canteras	229	8	237	1,1
Industria Manufacturera	1.792	821	2.613	11,9
Suministro de Electricidad Gas y Agua	112	20	132	0,6
Construcción	1.458	48	1.506	6,9
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, etc.	3.404	1.528	4.932	22,5
Hoteles restaurantes	225	251	476	2,2
Transporte almacenamiento y comunicaciones	1.466	274	1.740	8,0
Intermediación financiera	186	142	328	1,5
Actividades Inmobiliarias empresariales y de alquiler	1.012	506	1.518	6,9
Administración pública y defensa	542	264	806	3,7
Enseñanza	586	1.056	1.642	7,5
Servicios sociales y de salud	356	725	1.081	4,9
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	323	659	982	4,5
Hogares privados con servicio doméstico	86	861	947	4,3
Organizaciones y órganos extraterritoriales	0	0	0	0,0
Ignorado	0	0	0	0,0
TOTAL	14.215	7.163	21.886	100,0

Fuente : Censo INE 2002

Existen 2850 personas desocupadas en el año 2003, es decir un 3,6% de la población¹⁶.

La pobreza en tanto, ha disminuido en la zona. El total de personas bajo la línea de pobreza ha aumentado de un 14,4% en 2003 a un 16,1% en 2006. En cuanto a la línea de la indigencia, los pobres indigentes han ascendido de un 2% a un 4,7% de la población entre los mismos años¹⁷. En tanto que los pobres no indigentes han descendido de un 12,3% a un 11,4% en el mismo período.

15 Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas INE en el año 2002. La proyección de población a partir del año 2003 obedece a información del mismo Instituto.

16 Secretaria Regional Ministerial de Planificación y Cooperación (SERPLAC) de la V Región, Encuestas CASEN 1998 y 2003.

17 Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN 2003 y 2006. Región de Valparaíso.

Este factor positivo se suma a que San Felipe se encuentra en el número 52 de las 333 comunas del país, en el ranking de desarrollo humano¹⁸, con un índice de 0.737¹⁹. Sin embargo, la comuna aún tiene como desafío determinar cuáles son las vulnerabilidades que afectan a la población “en condiciones de pobreza y amenazan a determinados segmentos no pobres, específicamente a la población infantil; a personas con discapacidad; adultos mayores; madres adolescentes y mujeres jefas de hogar”²⁰.

Respecto a la justicia y seguridad ciudadana, “la comuna dispone de Juzgado de Letras, Primero y Segundo Juzgado integrado por un juez cada tribunal, Ministerio Público integrado por un Fiscal Jefe y cuatro fiscales adjuntos, Defensoría Penal Pública compuesto por dos defensores locales y ocho licitados, Juzgado de Familia en donde trabajan dos jueces, Juzgado de Garantía formado por dos jueces y Tribunal Oral en lo Penal constituido por tres jueces”²¹. No obstante aún hay deficiencias en el sistema de seguridad, pues durante los últimos años se ha experimentado un aumento de hechos delictuales, incrementando con esto la sensación de inseguridad. Es por esto que se implementó el Plan Cuadrante a cargo de Carabineros. El que divide la ciudad destinando un carabinero específico a cada sector, quien conoce el número y las características de éste.

En cuanto a los servicios de salud, la capital provincial, cuenta con atención primaria, secundaria y terciaria, dependiente del Ministerio de Salud, a través del Servicio de Salud Aconcagua. Los dependientes de la municipalidad de San Felipe son el Centro de Salud Curimón y el Servicio de Atención Primaria de Urgencia.

En términos de educación, “la comuna no está ajena a los problemas que se plantean a nivel nacional, tanto en el orden administrativo como en los resultados

18 El Índice de Desarrollo Humano analiza el desarrollo de los países. Mide la forma en que el desempeño económico se traduce en mayores oportunidades y capacidades de las personas en todos los ámbitos de su vida. Más información en: <http://www.desarrollohumano.cl/idhc/wwwroot/quefr.htm>

19 Estudio “Las Trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile (1994-2003) PNUD 2005.

20 Plan de Desarrollo Comunal, Pladeco (2007 – 2012). San Felipe, Chile. P. 28.

21 Ibidem. P. 103.

académicos”²². En general la cobertura educacional asciende al 85,8% de la población en edad escolar y a nivel municipal el 100% de alumnos está en jornada escolar completa.

La tasa de analfabetismo en tanto, es más alta que el resto de la región. Al año 2003, un total de 1.862 personas son analfabetas, es decir un 3,5% de la población mayor de 10 años. En cuanto a la educación superior, la oferta universitaria la constituyen instituciones públicas como Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Universidad de Valparaíso y Universidades Privadas como la Aconcagua y la Viña del Mar.

En cuanto a los 5.712 menores (de 0 a 4 años) existentes al 2006, hay un total de 60 establecimientos de atención destinados a esta población. La matrícula total asciende a 1.813 niños.

Respecto a la comunicación, la ciudad dispone de “cobertura de televisión abierta y cerrada, telefonía fija y móvil, radios, prensa escrita e Internet, cuyos servicios son otorgados por empresas privadas. En cuanto a la cobertura noticiosa de la comuna, existen 7 radios (Aconcagua, Carnaval, Contemporánea, Cristal, Encuentro, Vox, Grupos Evangélicos), 2 diarios (El Trabajo, El Observador (martes y viernes)), 5 diarios electrónicos (El Aconcagua, El Trabajo, Noticias en Línea, Aconcagua Web, Guía Regional) y Televisión por cable (Cable Aconcagua, Frecuencia Siete, Televisión Abierta y VTV Canal 2 se ubican en Los Andes)”²³.

Además, en términos generales, la comuna tiene un variado equipamiento para favorecer las preferencias de los sanfelipeños en cuanto a credos religiosos, participación comunitaria, sedes vecinales, actividades sindicales, prácticas de deportes y áreas verdes. Para la cultura, existen dos teatros, tres bibliotecas y un museo.

22 Íbidem. P. 39

23 Íbidem. P. 70

Las autoridades políticas de la ciudad para el período 2008-2012 son:

- Alcalde Jaime Amar Amar, Renovación Nacional
- Concejal Rolando Stevenson Velasco, Democracia Cristiana
- Concejal Eugenio Cornejo, Renovación Nacional
- Concejal Mario Sottolichio Urquiza, Partido por la Democracia
- Concejal Leonel Alegría Ibáñez, Renovación Nacional
- Concejal Juan Manuel Millanao Calvin, U. Demócrata Independiente
- Concejal Adelaida Escalona Pino, Partido Socialista

Planificación para los refugiados

Al momento en que se confirmó la llegada de las ocho familias de refugiados palestinos a la ciudad de San Felipe, la municipalidad se encargó en una primera instancia de informar a la comunidad, para esto se realizaron campañas, ruedas de prensa y conferencias abiertas en donde se explicaba el porqué de la aceptación de refugio en la ciudad. “Esperamos que la gente comprenda porqué tenemos que ser solidarios y dar una mano de vuelta a las personas que deben salir del país”. Señala el alcalde de la ciudad, Jaime Amar.

Además, la municipalidad organizó internamente al equipo que trabajaría con el programa de reasentamiento. Para esto se organizó la Dirección de Desarrollo Comunitario, DIDECO, para manejar la estructura municipal y la Secretaría municipal, encargada de la Infraestructura local, manejos de vehículos, etc.

Por otro lado, se asignaron las instituciones como la sala cuna municipal los pingüinitos y la Escuela San Martín, para los dos niños en edad de educación primaria. Se preparó el trabajo y los espacios para el equipo designado por la Vicaría, la profesora de español Sol Amador, el coordinador de la institución en San Felipe, Ricardo Ruiz Lolas y la intérprete Hanna Kouzam. “Queremos comenzar a trabajar lo antes posible. Esta es una experiencia enriquecedora, por lo que daremos todo de nuestra parte para la inserción de este grupo de

reasentados”. Señaló la traductora los días previos a la llegada de las 8 familias de palestinos a la ciudad de San Felipe.

Un aspecto interesante de rescatar, que se adoptó exclusivamente en esta ciudad es la iniciativa de asignar padrinos. La colectividad árabe de San Felipe, se dividió las familias, asumiendo con ellas un rol de apoyo desde los primeros días. De esta forma, se espera que la población de origen árabe acompañe a los refugiados de distintas maneras. “Intentaremos ayudarlos en el día a día, en las cosas más cotidianas como en el arriendo de nuevas casas, en la compra de utensilios o de algunos equipamientos para sus hogares”. Expresó Juan Carlos Sabaj, padrino de una de las familias de reasentados.

En definitiva, lo más importante de esta idea es que las familias puedan ser un apoyo moral para los palestinos y que esta sea además, una oportunidad para compartir tradiciones e identidades en común.

Capítulo II. La Llegada

Los Al Keneh

En medio del Valle del Aconcagua, vive desde fines de abril la familia de Ahmad Al Keneh, un editor de cine, quien luego de que las fuerzas norteamericanas invadieran Irak, y que Sadam Hussein fuese derrocado en 2003, debió escapar de Bagdad junto a su esposa y dos de sus hijos, separándose de sus otras dos hijas, quienes ya se encontraban casadas. Así perdió totalmente lo que él reconoce como una vida bastante acomodada en la ciudad que sus padres eligieron para forjar un futuro. Todo por arrancar del martirio de vivir perseguidos y acosados en lo que comenzó hace 60 años en Palestina, la tierra de sus padres.

Su historia retrata a un pueblo que ha sufrido hace más de un siglo constantes tratos vejatorios, amenazas, matanzas, acosos y persecuciones, desde la creación del estado israelí en 1948. Palestinos que encarnan una historia de tristeza e inseguridades, y que ahora, tienen una segunda oportunidad en un territorio que está dispuesto a brindárselas y a insertarlos a una nueva sociedad. Para ellos, el último lugar del mundo. Un territorio del que nada sabían y que sin duda los atemorizaba bastante.

El relato de cada integrante de la familia representa a los de todo un pueblo, jóvenes, adultos, hombres y mujeres que han debido enfrentarse a constantes temores por pertenecer a un pueblo blanco de permanentes conflictos. De cómo se sintieron ultrajados al tener que abandonar el país en que nacieron y vivir durante dos años en carpas, rodeados de insectos venenosos y extremas condiciones climáticas. Así es como Ahmad, Azhar, Mohamad, Mohanad, Alham y Tammam, relatan desde su visión una historia común, pero que sin duda afecta sus vidas de una forma individual, de una manera que los marcará para siempre por un hecho desgarrante que los separó de sus familias en medio oriente y que los obligó a adaptarse a una cultura totalmente diferente.

ÁRBOL GENEALÓGICO FAMILIA AL KENEH AL SABAN (Ver infografía en
anexo 5)

Tammam Karim, 21 años:

“Sueño con que todo vuelva a ser como antes”



Mis recuerdos de pequeña son muy lindos, tenía una vida muy bonita. Una familia unida y un hogar seguro hasta que mi inocencia se quebró de golpe hace unos años. Me encantaba ir al colegio, estudiar. Siempre me gustó educarme, como a todas mis amigas. A las que dejé de ver

el día en que mi vida dio un gran giro. Aquel momento en que debí abandonar mis preciados libros y todo lo que necesitaba para seguir aprendiendo. No pude terminar el colegio, y eso es un peso para mí, porque quería seguir estudiando. Fui obligada, junto a mi familia, a irme de Bagdad, a construir desde cero nuestras vidas en un campamento en el desierto.

Los días se volvían grises y cada vez más tristes. Mi madre había enfermado y mi padre ya no sentía seguridad para nosotros. O nos mataban o sobrevivíamos en otro lugar. Mi familia ya no tenía un hogar, y yo, no tenía permiso para hacer lo que más me gustaba: aprender.

Por eso un triste día de marzo nos trasladamos a Siria con la esperanza de tener un mejor pasar. Pero en el camino nos comunicaron que teníamos prohibido pasar por ahí. Una vez más nos llenamos de confusión, ahora no sabíamos donde ir. Nadie nos decía nada, hasta que un grupo nos contó del campamento. Nuestra única esperanza. Fue un gran choque, con la vida que teníamos en Bagdad, nunca pensamos que viviríamos en esas condiciones.

No queríamos estar allí, menos sin mi madre, quien estaba enferma y detenida en Bagdad, sin derecho de entrar al campamento con nosotros ni a Siria. Fuimos la segunda selección de ese campo. Llegamos después que los demás y sin otra alternativa que aceptar vivir así. Recuerdo que para alentarnos, los mayores de Al Tanf nos decían: “o se devuelven y corren peligro de muerte, o siguen viviendo acá, con nosotros, protegiéndonos entre todos”.

Así lo hicimos, pese a todas las contrariedades de vivir en un desierto y dentro de una carpa. Al principio fue muy difícil porque no teníamos alimento. Pasamos hambre, sed, necesidades que poco a poco comenzaron a mejorar gracias a la



Al Tanf 10 julio 2007. Fuente: Archivo entregado en conferencia de prensa de refugiados en el Palacio de la Moneda. 13 marzo de 2008.

piadosa ayuda del ACNUR y la cruz roja, que comenzaron a proporcionarnos comida y primeros auxilios.

Aunque eso no era todo, porque el miedo siempre estaba presente, sobre todo ya que nuestra familia no estaba completa. Más aún cuando ocurrió ese gran incendio que nos aterró, porque perdimos casi todas nuestras cosas. En sólo cuatro minutos ya no quedaba nada en las carpas. Ese día pensé que el destino nos jugaba una y otra vez, una mala pasada.

Mis dos hermanos y mi padre, orábamos para estar todos juntos. Los mayores se preocupaban mucho por nosotros, mientras los más jóvenes sentíamos el aburrimiento de los monótonos e incómodos días. Que sólo tuvieron una luz cuando llegó mi madre a reunirse con nosotros.

Por esos días yo me sentía más segura y feliz. Comencé a conversar un poco más y a intentar vivir el momento, eso si, sin dejar de lado los deseos de volver a mi hogar. Así fue que formé una amistad con un joven llamado Mohamad, la que duró muy poco porque ambos empezamos a gustarnos. Como la carpa de su familia estaba al lado de la nuestra, yo lo miraba todos los días y me aguantaba de decírselo. Hasta que un día sin pensarlo demasiado, le pregunté si estaba de novio y él, felizmente, dijo que no. En ese momento ambos supimos que había algo más que una amistad, nos miramos y las familias se encargaron del resto.

Nuestro amor ha crecido luego del matrimonio, porque a pesar de que me atrajo desde que lo vi, el amor siempre llega después. Ahora soy muy feliz junto a él. Mucho más desde que supe que estaba esperando un bebé. Asmah. Su nacimiento nos unió mucho más, pues debimos separarnos por más de un mes donde nos extrañamos cada día. Yo estaba en un hospital de Damasco, en Siria y luego, me derivaron a otro lugar en donde cuidaban a los niños recién nacidos para evitar enfermedades. Mohamad, por mientras, esperaba por nosotros en el campamento con la angustia de no poder ver a su hija, ni saber como me encontraba yo. Esos fueron momentos muy tristes porque necesitaba a mi esposo y también tenía ansias porque conociera a Asmah.

Al volver a Al Tanf todo fue distinto, porque mi hermana y yo teníamos bebés que cuidar, ya no era sólo por nosotros que debíamos luchar, habían razones más fuertes. Pensar en eso me hacía ansiar volver a Irak con toda mi alma, regresar a mi hogar, ahora con mi nueva familia. Pero eso era imposible y los cruentos días se encargaban de refregárnoslo en nuestra cara. Íbamos día a día perdiendo las esperanzas. Gracias a Dios algunos no lo hicieron y lucharon para que todos pudiéramos salir de ahí y tener una vida digna.

Así apareció una luz, Chile. Cuando supimos que ya era posible irnos a ese lugar, mis sentimientos fueron encontrados. Por una parte tenía una inmensa pena porque me alejaría para siempre de mis padres y mi hermano, quienes se

quedarían sufriendo en ese campamento. Pero por otro lado, yo tenía el sueño de llegar a un lugar estable y seguro, tener mi casa y quehaceres para el día a día mientras todo se arreglara en Bagdad. Sonreía sin darme cuenta cuando pensaba en que tendría una casa con piso, un baño para bañarme bien, por fin. Ya no necesitaría un jarro o una caja para mis necesidades o las de mi esposo.

Y así me vine con lágrimas en mis ojos, luego de despedirnos de mis padres, de estar la última noche con ellos. Entre la pena de dejarlos y la esperanza de seguir viviendo, opté por lo segundo porque ahora tenía una hija y un esposo con el que proyectarme. Y así lo entendieron mis padres, que me recordaron lo agradecida que debía estar a partir de ese



momento. Y eso es lo que soy por ahora, una agradecida de Dios, pues siento que acá nada me ha faltado. Sólo me han costado algunas cosas, principalmente el idioma, pero no ha sido un impedimento para comunicarme, pues he podido darme a entender y comprender con un poco de ayuda, lo que quieren decirme las personas.

En poco tiempo creo que como familia hemos tenido muchos logros, ya tengo mis primeras amigas y se desenvolverme para hacer las compras. El estar viviendo solos con mi esposo nos ha obligado un poco a que desarrollemos el idioma. Pero no puedo ir a clases porque mi hija es pequeña, así que he debido arreglármelas para comprender. Intentarlo me ha ayudado a sentirme un poco más segura en el pasar de los meses. Aunque aún tenga temor o todavía me ronde el fantasma de ser perseguidos o correr riesgos. Me preocupa, más que todo, la seguridad de mi

hija, que pudiera ser secuestrada o cualquier motivo que signifique no tenerla entre mis brazos.

Es importante para mí que ella esté bien, porque es lo primero, y aunque tenga que luchar contra la corriente, y esté donde esté, mi hija se criará con el método nuestro, mis costumbres y creencias. Porque ella es árabe y si bien agradezco a los sanfelipeños toda su hospitalidad, mi hija debe ser un árabe más y por eso, debe vivir en oriente medio. Esto hace que nunca haya dejado de creer que volveremos algún día, porque yo sueño con que todo vuelva a ser como antes. No podemos olvidar que somos de allá, que allá está nuestro hogar. Chile es una esperanza para volver a nuestro país.

Si me estoy acostumbrando es porque la gente, a pesar de nuestras evidentes diferencias, ha intentado que así sea. Pero eso sólo ayuda a generar una linda y más fácil convivencia por el momento. Pues se que no estaré acá para siempre, ya que a pesar de lo inmensamente agradecida que estoy, me gustaría volver, porque soy de allá y es muy difícil que pueda cambiar. Aunque todos lo hagan yo no voy a modificar nada de mis costumbres, ni mis pensamientos. Mi vida y mis creencias perteneces a otro lugar.

No puedo negar que soy feliz en este país, pero echo de menos y tengo nostalgia por mi familia, por mis amigas y mis estudios. Aún tengo cosas pendientes que me esperan. Quiero terminar el colegio y estudiar, sueño con ser secretaria. Eso está incompleto, tengo que hacerlo algún día por mí, como mujer y como madre. Esto es lo que deseo, además de olvidar la discriminación a la que fui sometida en Bagdad cuando entraron las fuerzas norteamericanas. Mi comprensivo esposo así lo entiende y me apoya en ese deseo.

Es cierto que nosotros estamos lejos de la guerra, ya nos olvidamos de ella. Y que la gente es muy buena acá y se esfuerzan por hacernos sentir como en casa. Gracias a eso ahora siento paz y seguridad, pero tengo presente la desolación de

no tener a mi familia y ver a mis padres sólo a través de un computador. Me entristece no tener mis cosas, ni mi propio hogar, sobre todo para dejar algo para mi hija y las futuras que deseamos tener. Ahora muy pocas cosas son mías, el no haber tenido un hogar estable por tanto tiempo y la inseguridad que eso nos provocaba, me entristece y perturba hasta hoy.

Fui castigada por ser palestina y humillada por ser mujer. Aún hoy no comprendo porque fuimos exiliados del lugar donde nacieron mis padres y hermanos. Menos entiendo porque nunca hemos podido entrar a la tierra de donde pertenecemos por herencia: Palestina. Pero, a pesar de la rabia que siento por haber pasado por esas situaciones, creo absolutamente que ya no vale la pena seguir cuestionándose, hay que hacer cosas por volver y porque nuestras vidas y las de nuestros hijos, sean como antes. Esos días en que se podía respirar y caminar tranquilos por las calles, expresando el orgullo de ser palestinos. Sin miedo a que decirlo significara maltratos o peor aún, la muerte para cualquiera de nosotros. Por eso no me canso de decir que es un deber seguir luchando.

Palestinos en tierra ajena

La historia del grupo de refugiados que formarán parte de nuestra sociedad a partir de este año, guarda la herencia de un pasado de guerras y exilios que han marcado sus vidas para siempre. Nietos e hijos de testigos de los primeros asedios al pueblo palestino, quienes han debido escapar de su ciudad natal, en busca de un mejor y más confortable futuro. Integrantes de las cuatro olas de palestinos que debieron abandonar sus vidas para integrarse a una sociedad distinta en un nuevo país: Irak. Hombres y mujeres que formaron sus familias. Descendientes que, aún alejados del horror del que escaparon sus antecesores, han sufrido la misma situación desde hace más de medio siglo.

Estos palestinos tienen en sus cuerpos más de una guerra, muchos de ellos a edades en que aún no es posible entender lo que sucede, pero aún así debieron ser espectadores de una de más de una guerra, incluida una de las más grandes del milenio: la del Golfo Pérsico. Conflicto que configuró paulatinamente el motivo por lo que hoy existen miles de refugiados árabes en tierra de nadie.

Entre esos, cientos de palestinos que se encontraban en Irak a fines de los setenta, quienes pudieron vivir en carne propia el temor y la inseguridad de los incipientes conflictos de su nación con el régimen revolucionario iraní. Derivando en una guerra, en septiembre de 1980, cuando el Presidente de Irak, Saddam Hussein, desconoció un antiguo acuerdo sobre concesiones territoriales en el estuario de Shatt Al-Arab.

Dos años más tarde de estallado el conflicto bélico, Irak, que ya había conquistado gran parte de la provincia de Juzistán (de población árabe), fue sorprendido con una contraofensiva de su rival iraní, la que recuperó gran parte de lo que le había sido arrebatado, obligando con esto a que Irak olvidara sus propósitos de seguir luchando.

Mohamad Al Keneh, 27 años:

“Chile nos ha dado vida, vida para siempre”

Hay momentos en que me detengo y pienso en cómo ha sido mi vida. No creo que sea más triste que la de otros, quizás muchas personas han sufrido más que yo. Mis propios amigos de siempre. Por lo menos mi niñez fue muy feliz, aunque no tengo demasiados recuerdos del colegio, porque sólo fui hasta sexto básico para



comenzar a trabajar desde muy joven. Eso es lo que siempre me ha gustado, trabajar. Como a todos en mi familia, gracias a eso creo que vivíamos bastante bien, con mucha comodidad. Así lo fue en mi niñez y adolescencia.

Yo decidí hacer algo que me gustara. Ser carpintero me acomodaba mucho. Todos los días desde muy temprano me preparaba para construir. Así era mi vida, feliz. O así lo fue hasta que las cosas empezaron a cambiar en Bagdad. La felicidad se transformaba paulatinamente en dolor, miedo e inseguridad por la vida de cada miembro de mi familia y por cierto la de mis amigos, a quienes no volví a ver nunca más.

Hasta hoy, cuando pienso en eso, no logro comprender si todo fue muy rápido o muy lento, sólo se que nos causó dolor, a nosotros y a muchos de los palestinos que habíamos nacido en Irak. En el momento en que supimos que debimos abandonar Bagdad, mis padres ya habían sufrido bastante. Mi padre por temor a un segundo secuestro debió arrancar a un campamento cerca de Siria en enero de 2006. Nosotros con mi madre, seguíamos en casa con intenciones de seguirlo dos meses después, y con la enorme tristeza de deshacernos de todo lo que antes

había conformado nuestro hogar. Pero la vida importaba más. Así que fuimos a buscarlo a ese lugar.

La familia se separaba. Por un lado yo con mis padres en el campamento y mi hermano en casa vendiendo los últimos utensilios para recolectar el escaso dinero que quedaría para nosotros. De mis hermanas, que ya estaban casadas, una debió escapar a un campamento en Siria con su marido y la otra, que corría mejor suerte, vivía con su esposo en Jordania.

Todos decían que había que luchar, pero yo pensaba ¿por qué luchar?, ¿para qué?, ¿qué hay después de esto?. Fuimos obligados a salir de nuestra tierra, a dejar nuestro hogar. Perdí a mis amigos del alma, que no he dejado de extrañar. Pero según todos los demás, la vida continuaba y algún día podríamos volver. Así que como la mayoría, tuve que hacer algo en el campamento para que me diera fuerzas y nos ayudara a todos. Con mi hermano Mohanad fuimos los encargados de llevar agua en grandes camiones a toda la gente. Eso por lo menos me mantuvo ocupado, pero no borraba la sensación de que se malgastaba mi vida día a día.

Sólo había alguien que, desde que la vi, me hacía olvidar esa angustia por algunos momentos. Tammam llegó a Al Tanf en un auto con algunos de sus parientes, cuando se bajó la miré de inmediato y decidí a acercarme a ella en busca de una amistad. Pero ambos nos gustamos y más tarde decidimos casarnos. Después de pedirle la mano a su padre, y con el acuerdo de ambas familias, pudimos comprometernos la última semana de marzo, un mes después de conocernos. Pero mi padre nos postergó el matrimonio, sólo hasta el 31 de diciembre de 2006 pudimos ser marido y mujer, ya que él quería que todo el mundo celebrara el día de nuestro matrimonio, que todos estuvieran tan felices como nosotros en nuestro aniversario.

Con el dinero que tenía ahorrado de mi trabajo, compré todo lo necesario para el matrimonio en Damasco (Siria) y mi padre, como es la costumbre, se preocupó de pagar la dote a mi suegro, para que yo y mi hermano pudiéramos recibir a sus hijas como esposas. El día de nuestro matrimonio fue mágico, junto al de cuatro parejas más, incluido Mohanad con Alham, la hermana de Tammam. Todos olvidamos que nos encontrábamos en un campamento en condiciones infrahumanas. Era como estar en la ciudad. Fue un día histórico para todos los palestinos de Al Tanf. Hasta tuvimos testigos para que fuera legal. Dos funcionarios de ACNUR nos hicieron ese favor.

Ese momento fue uno de los pocos en que creí que mi vida tenía sentido mientras estaba en Al Tanf, el otro sin duda fue el 23 de enero de 2008, cuando nació mi hija Asmah. Ese día a Tammam la trasladaron a Sirira, como se hacía con algunas de las atenciones más urgentes en salud. Al salir de aquel hospital, en el que alcanzó a estar unos días con su hermana Alham, fue llevada a un refugio de monjas en el que cuidaban a las mamás y a los bebés recién nacidos. Durante todo ese tiempo yo estuve con una gran angustia porque no podía conocer a mi hija aún, ya que no me dejaron abandonar el campamento para hacerlo. La rabia duró más de un mes, cuando recién pude tener entre mis brazos a Asmah de vuelta en el campamento.

Ahora tenía una razón más para luchar, tenía una familia por la cual responder. Por eso es que me frustré tanto cuando supe que no estaba en la lista de los seleccionados para ir a Chile. No fui llamado con el resto de mi familia, perdiendo con esto todas las esperanzas de vida que poco a poco había ido recuperando gracias a mi nueva familia. Volví a cero. Pero mi padre luchó por que viajara con ellos. Habló con los encargados para que pudiera ingresar yo también. Ellos le explicaron que con la traducción de los nombres pensaron que mi hermano y yo éramos la misma persona y por eso había sido eliminado de la lista. Finalmente fui incluido en el viaje. Esa fue una gran alegría que llenó mi vida, que hasta el momento había estado tan vacía.

El agotador traslado, los tres días sin dormir y la poca comida, no significaron nada para mí. La felicidad era inmensa y me hicieron olvidar el cansancio. Por primera vez sonreía feliz y respiraba seguridad. No pensaba en el futuro. Al llegar a Santiago y luego a San Felipe, quería disfrutar cada momento el presente. Conocer todo, las personas, la vida en el país. Todo.

Sabía que había varias familias descendientes de palestinos con quienes tendríamos mucho en común, a pesar de que eran católicos. Pero sentía que nos esperaba parte de nuestras raíces también, porque ese nexo no lo podíamos desconocer. Nos daba alegría y una gran tranquilidad que hace años habíamos dejado de sentir. Sólo tenía tristeza por los que se habían quedado atrás. Algunos en el campamento y otros en Bagdad, aquellos que nunca más estarán entre nosotros. Todos ellos que sufrieron o aún sufren, incluso más que yo.

Pensar en eso me hacía sentir afortunado, pues al llegar acá nuestros corazones se llenaron de alegría por la maravillosa recepción que tuvimos. Y todo después de ese día ha sido así de lindo. Los chilenos son muy amables y buenos. Me



Recepción en Club Árabe de San Felipe. 21 abril 2008.

han hecho sentir parte de ellos, y ellos ya son parte de mí. Nunca pensé que personas de un país tan lejano pudieran ser alguna vez tan cercanas, ni estar en los momentos más importantes. Como mi primer cumpleaños lejos de casa. El 20 de mayo esperé mis 27 años con familias chilenas, algunos amigos de mis padres y mis padrinos, el alcalde de San Felipe y su esposa. Quienes han abierto las puertas de su casa cada vez que los hemos necesitado.

Además ya tengo mis primeros amigos de familias palestinas, quienes han ayudado mucho a que mi esposa y yo nos adaptemos y aprendamos algo más del idioma. El que cada vez se me hace menos difícil.

Las cosas acá son diferentes, tener una vida segura y tranquila es el deseo de todo palestino. Sin embargo mi mente no está tranquila porque no tengo algo mío que dejar a mi familia. No poseo una casa propia y debo gastar gran parte del dinero en arriendos, algo a lo que en Bagdad no estábamos acostumbrados. Esa es mi principal preocupación por ahora, porque mi esposa y mi hija necesitan algo seguro, algo que nos haga sentir que viviremos por siempre así. Porque Chile es mi país ahora. Yo no extraño para nada mi vida allá. Es más, sueño con adaptarme a este sistema totalmente. Pero ya está decidido, me quedo en San



Felipe, nunca me iría de este lugar. Ojalá mi familia decida lo mismo que yo, porque es muy importante para nosotros mantenernos cerca.

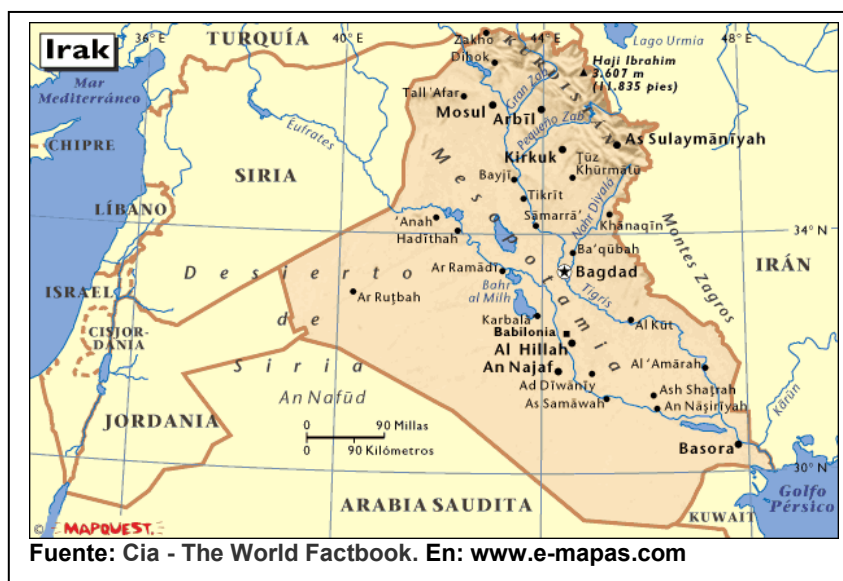
Acá me di cuenta que vivo bien, pero necesito tener un buen futuro. Me preocupan los problemas económicos que pueda tener luego de dejar de recibir el dinero del ACNUR. Pero tengo proyectos para mi familia. Primero comprar casa, un terreno, luego tener más hijos. Por eso que un trabajo es la primera necesidad. Soy el hombre de familia y debo hacerlo, aunque no soy cerrado de mente, y si mi mujer quiere trabajar una vez que Asmah crezca, ella puede hacerlo también. Pues dialogo con ella, no soy machista. También tiene derecho a decidir que hacemos, tiene mis mismos estudios. Mi mente es igual que la de ella. No tengo miedo de que lo haga, pues acá la gente es buena, sobre todo las mujeres. Nos apoyan y comprenden. No hay muchas diferencias.

A pesar del poco tiempo en Chile, yo me siento parte, me siento chileno. Atrás dejé Irak, Al Tanf y esos dos años perdidos que pasé allí. Lo único que deseo es recuperar ese tiempo haciendo cosas por mí y por mi esposa, a la que amo con todo mi corazón.

Aquí yo estoy feliz, me siento seguro, con esperanzas de vivir. Más aún cuando sé como siguen viviendo en Irak. Cada amigo que es masacrado me recuerda el dolor y la angustia que sentí por años. Hace unos días, la noticia de la muerte del bebé de mi mejor amigo, me liquidó. En ese momento entendí que Chile nos ha dado vida, eso es, vida para siempre.

Los conflictos iraquíes

Una vez finalizada la guerra con Irán en 1988, el gobierno iraquí reanudó una antigua disputa territorial con Kuwait. Nación que se negó a ceder territorios, lo que significó que fuese invadida por soldados iraquíes en agosto de 1990, quienes recibieron dichas órdenes con el objetivo aparente de “controlar las reservas petrolíferas de ese país”²⁴. Situación que derivó finalmente en la anexión de Irak a Kuwait y el saqueo de gran parte de su territorio.



Ante tal suceso, una coalición a manos de Estados Unidos, liberó a Kuwait seis meses después. Estableciéndose el cese al fuego definitivo el día seis de abril de 1991, cuando Irak aceptó “indemnizar a Kuwait,

revelar la localización y alcances de sus reservas de armas químicas y biológicas y eliminar las de destrucción masiva”²⁵.

Sin embargo, a pesar de que la guerra había llegado a su fin, las fuerzas norteamericanas seguían marcando fuerte presencia en el lugar. Pero no precisamente por buscar la paz, pues en junio de 1993 se dio el primer ataque de misiles por parte de Estados Unidos sobre Irak, en respuesta a una eventual conspiración de asesinato a su presidente George Bush.

24 Meléndez, Telmo. Las grandes guerras del milenio : desde las Cruzadas hasta la invasión a Afganistán. Revista Ercilla V. 8. Santiago. 2001. P. 576.

25 Íbidem. P. 578.

Lo anterior, responde para muchos al gran foco de interés que significa el petróleo existente en la zona, y que justamente hoy es sometida por algunos de los países dependientes del recurso, los que aún, luego de años de acabado el conflicto, permanecen en el lugar. Por otro lado, las naciones involucradas apoyan la especie de “misión evangelizadora” que Estados Unidos y su coalición intenta llevar a cabo en esa zona.

Alham Karim, 19 años:

“Necesito tiempo para entender todo lo que pasó”



Recuerdo que desde muy pequeña mis padres me contaban la historia de mis abuelos y de cómo debieron escapar de Palestina por los asedios israelíes. Historia que sin imaginarlo, sería muy parecida a la que estoy viviendo hoy.

Nací en 1990 en Irak, igual que mis padres, entonces nunca, como ellos conocí Palestina. Y como están las cosas creo que nunca lo haré, aunque me siga sintiendo de esa nacionalidad, a pesar de que nací en Irak y que tengo los mejores recuerdos de mi vida allí. Porque en Bagdad estaba segura, tranquila. Me gustaba ir al colegio, tenía grandes amigas con las que paseábamos tardes enteras. Eso sí, cerca de nuestras casas, donde pudieran vernos, porque somos mujeres y hay mayores restricciones con nosotras. No podemos estar tan solas fuera de casa o del colegio, menos si éramos menores de edad.

Esos eran mis días en Bagdad, de juego e inocencia, hasta que mi padre me dijo un día que no podría seguir yendo al colegio porque ya no era seguro. Las fuerzas estadounidenses habían invadido el país y los palestinos, ya no éramos bienvenidos. La gente ya no quería que permaneciéramos allí.

Aquellos fueron los días más tristes de mi vida y en los que sentí más terror. No sabía si volvería mi padre o mi hermano una vez que salían de casa. Las muertes y los secuestros nos hacían sentir un profundo miedo, y el no ser bienvenidos nos obligó finalmente a huir del que, por años, había sido nuestro seguro hogar. Cuando nos fuimos de casa lo hicimos muy deprisa, mis padres y mis tres hermanos. No me llevé nada, ni mis libros, ni mis cosas, nada.

Al abandonar Bagdad fuimos ayudados por un grupo de gente que prometió llevarnos a Siria, pero eso fue un engaño, ya que terminamos como cientos de musulmanes palestinos, en tierra de nadie. En un campamento improvisado en la frontera de Siria con Irak, Al Tanf. En pleno desierto con las más duras condiciones que yo nunca había sentido en la comodidad de mi hogar.

El viento, y cómo este movía las carpas, me hacía sentir terror cada noche. Para mis hermanos era lo mismo. Además, las serpientes, alacranes e insectos venenosos insegurizaban nuestros sueños. Durante el día, las mujeres casi no salíamos de la carpas, nos quedábamos ahí cocinando juntas, con ese inmenso calor que se incrementaba por las grandes cocinillas a fuego que improvisábamos.

En esas horas angustiantes yo pensaba que algún día volveríamos a Bagdad y que todo se calmaría. Quería pensar en eso para tranquilizarme y sentirme más segura. Recuerdo que cerraba los ojos y soñaba con apoyar mi espalda en alguna pared, sentarme en un piso que pudiera trapear, viviendo bajo un techo seguro, con buena salud junto a toda mi familia.

En otras ocasiones sin embargo, se me iban las fuerzas para creer y pensaba que si mis abuelos nunca pudieron volver a Palestina, entonces nosotros nunca podríamos volver a Irak. Pero pasados los meses, llegó un momento en que traté de no seguir cuestionándome si regresaríamos o no, e intenté continuar con mi vida en el campamento. Tal como lo hacía el resto de la gente. Como Tammam, mi hermana mayor, la que un día llegó a contarme que había conocido a un joven llamado Mohamad, que al parecer se habían gustado. Me comentó además que tenía un hermano. Así conocí a Mohanad, un joven de preciosos ojos verdes. Al principio no me gustó del todo, pero me enteré de que Tammam se había comprometido, bajo el acuerdo de ambas familias, en que aquellos dos hermanos contrajeran matrimonio con nosotras. De esta manera, un mes después de habernos conocido, nos casamos en una ceremonia preciosa que nos reunió a los

cuatro novios, y en la que participaron la mayoría de las mujeres del campamento bailando y cantando para nosotros.

Yo sabía que eso sería así algún día. Mis padres me comprometerían en matrimonio y yo debería conocer a mi esposo poco a poco hasta llegar a enamorarme con el tiempo y la convivencia diaria. Porque enamorarse de alguien sólo puede ocurrir una vez que conoces por completo a la persona que tienes a tu lado. Ese es el amor verdadero y la clave para un matrimonio duradero, seguro y feliz.

Fruto de esa proyección, y dos meses después de que me casé, quedé esperando a mi hija Azil en el campamento. Fue un embarazo muy duro, porque las condiciones higiénicas, de salud, ambientales y la alimentación, eran las peores que una mujer embarazada pudiera soportar. Esos nueve meses fueron bastante complicados, y que Azil naciera en una carpa me atemorizaba bastante. Mi bebé nació en noviembre de 2007 en un hospital de Damasco en Siria, lejos de su padre al que sólo pudo ver un mes después. Su llegada fue la de un nuevo refugiado en tierra de nadie. De hecho, mi hija sólo es iraquí porque sus padres lo somos, pero nunca conoció Bagdad.

Aquella fue una experiencia extrema. El dolor, la falta de higiene y de servicios básicos, complicaron aún más la situación. Pero Azil fue fuerte y se sobrepuso a todas esas contrariedades, soportando sus primeras semanas con complicaciones graves a su corazón. Y después con el peligro constante de enfermarse por las crudas temperaturas de noche y las altas en el día. Además, el miedo a los insectos venenosos se acrecentó cuando mi hija dormía dentro de la carpa en la que permanecíamos mi marido y yo. Así pasaban los días, todos bastante parecidos entre sí. Yo tenía temor por ella, rogaba a Dios que pudiéramos alcanzar una vida mejor.

Un día un grupo de hombres del campamento, entre ellos mi suegro Ahmad, se acercaron al ACNUR, con la ayuda del gobierno de Siria, para solicitar asilo en algún país que quisiera recibirnos. Luego de eso, pasaron los meses, ya no recuerdo cuantos, y no teníamos respuesta. Hasta que a principios de 2008, una grata visita abrió nuestras esperanzas, el gobierno de Chile.

Primero, nos preguntaron quienes estaríamos dispuestos a viajar. Mi familia y la de mi esposo lo haríamos felices. Sin embargo fuimos sometidos a un proceso de selección, el que concluyó que mis padres y mi hermano no viajarían a Chile con nosotros. Esa fue mi primera gran pena, pero yo ya estaba casada y debía seguir a mi esposo. Así debí despedirme de mi familia, sintiendo el dolor más grande de mi vida. El abrazo de mi madre, que aún siento, me hizo comprender que no volveríamos a vernos en un buen tiempo. Al otro lado, esperaba mi nueva familia, mi esposo e hija necesitaban seguridad y una oportunidad en Chile, que era la posibilidad más cercana de tener un día a día digno.

Un mes después, ya llegábamos a un nuevo continente, una nueva sociedad que nos recibió con los brazos abiertos en el aeropuerto. Allí, al bajarnos del avión, vi un tumulto de gente que, moviendo banderas de Palestina, nos gritaban y aplaudían, y por fin, sin dejar de olvidar a mi familia, respiré una tranquilidad indescriptible. Sentí que acá si éramos bienvenidos.

Luego de más de una hora de recorrer carreteras en bus, y agotados por el largo viaje en avión desde Siria, llegamos a una pequeña ciudad, que según sabíamos, nos esperaba una colonia de palestinos. Hoy se que es una ciudad muy ordenada, en donde todo gira en torno a la plaza, y con un clima bastante parecido al nuestro, caluroso de día y muy frío en la noche.

Así, entre banderas y aplausos, descendimos del bus para ingresar a un salón donde nos esperaban varias familias para darnos la bienvenida. Al principio todo era muy extraño, porque intentábamos comunicarnos mediante señas y sonrisas,



Autoridades del Programa en recepción en Club Árabe en San Felipe. 21 abril 2008.

por lo que fue casi imposible entendernos. Además yo, que soy bastante tímida, no conversaba demasiado, aunque eso significara que la gente se hiciera prejuicios de mí. Sólo preferí escuchar, mientras que mi marido y mi suegro hablaban con esa gente que, a

simple vista, parecía muy hospitalaria. Yo sólo comprendía por los rostros de los jóvenes y de las personas mayores, que estaban felices con nuestra llegada. Esos fueron los indicios que nos hacían comprender que nuestra vida sería acá, junto a esta gente.

Hoy, luego de pocos meses de nuestra llegada, acostumbrarnos es un poco más fácil. Sin embargo, el idioma es aún el problema más grande que he tenido, sobre todo porque no interactúo con muchas personas, salvo quienes nos apadrinaron desde el inicio y algunas otras familias vecinas. Además me complica más porque no puedo asistir a las clases de español, ya que mi pequeña hija Azil necesita de mi cuidado y seguridad en casa. Pero el resto de la familia, excepto mi hermana que tiene la misma dificultad que yo, domina un poco más el español. Creo que aprenderé con el tiempo, cuando el resto lo tenga como costumbre y se hable en casa. Mientras, yo sigo viviendo mi vida, intentando adaptarme a todos estos cambios a mis 19 años, aunque se que necesito tiempo para entender todo lo que pasó y a la vez intentar adaptarme a esta nueva sociedad.

Mientras no aprenda bien español, Hana, la traductora, nos acompaña al consultorio, al supermercado o a la farmacia. Cuando salimos, la gente ya nos

reconoce y son muy amigables. Pero aún hay algunos que nos miran extrañados. Y claro, nuestros velos en la cabeza debe algo ser muy extraño para ellos, pero poco a poco creo que lo han asimilado y mucha gente nos saluda. Los niños son los más amigables.

En esa relación hay situaciones que cuestan y que son básicas de nuestra cultura. Hay hombres que se acercan demasiado y nuestra religión no permite que los saludemos de beso como hacen las mujeres chilenas. Al principio fue extraño ver que las jóvenes saludaban así a mi esposo, pero luego entendí que acá, hombres y mujeres, lo hacen de igual manera. Los caballeros ya entienden que sólo podemos dar la mano y las mujeres nos saludan con dos besos, como es nuestra costumbre.

Creo que en un buen tiempo va a ser difícil que los sanfelipeños nos sientan como a uno más, somos diferentes a primera vista. Nuestras creencias son muy distintas. Desde la comida hasta como se estructura una familia. Sin embargo, yo creí que nosotros tendríamos que cambiar y no quería hacerlo porque para mi es importante lo que piense Dios



según mi comportamiento. Estoy conforme porque ambos nos vamos acoplando a nuestras realidades, sin necesidad de que nadie tenga que cambiar.

Mi intención es que así ocurra, ya que me gusta este país, es lindo y la gente es amable. Lo único que me preocupa es el futuro de mi hija, su jardín, colegio. Esas son mis prioridades en este momento y por supuesto, el bienestar de mi esposo Mohanad y el mío. Aunque quisiera estar con mi familia, Chile será mi lugar.

Luego de dos años en las peores condiciones en que una persona pueda vivir, este país es una oportunidad maravillosa. No niego que me de miedo el día a día o que tuviéramos que migrar otra vez y volver a la vulnerabilidad. Aún así, agradezco la forma en que los chilenos nos han abierto los brazos, y la cercanía que nos hacen sentir día a día, por eso me proyecto en este lugar. Es tranquilo, la gente es confiable. Por lo menos puedo apoyarme en una pared o trapear un piso en mi casa. Sólo quisiera volver a abrazar a los míos para que mi vida sea completamente feliz en este, mi nuevo país.

Presiones externas en medio oriente

Sea por la razón que sea, la presencia de las fuerzas norteamericanas se ha mantenido en oriente medio desde el primer día que decidieron hacerlo, despertando el descontento de los grupos terroristas ultra islámicos, como Al Qaeda en Afganistán. Lo que quedó de manifiesto para todo el planeta el 11 de septiembre de 2001 en los atentados de New York y Washington DC, en Estados Unidos. Hecho que significó que el gobierno de Bush propusiera una política de “defensa preventiva antiterrorista”, lo que finalmente derivó en una guerra contra Irak y la posterior invasión de sus territorios ocupados hasta hoy.

Lo anterior, basado en la excusa de la “existencia presunta de armas masivas y a las relaciones supuestas que el régimen baasí de Hussein mantenía con Al Qaeda”²⁶. Sin embargo, al quedar demostrado que Irak no poseía dicho armamento de destrucción y que su dirigente no tenía relación con grupos terroristas, surgió una nueva razón para la invasión: “llevar la libertad y la democracia a Irak, y demostrar así al resto de oriente próximo el poder de los valores estadounidenses”²⁷.

Más allá de los motivos por los que se desató la guerra, lo cierto es que sólo entre marzo y abril del 2003, perdieron la vida entre 11 y 15 mil iraquíes, de los cuales 4.300 aproximadamente, fueron civiles. Es decir, no tenían armas ni combatían en la guerra. Mil personas más de las que murieron en la primera guerra del Golfo²⁸ en 1991. Pero es esta última la que ha tenido mayores consecuencias debido a sus objetivos, que apuntan a desarmar desde dentro y de forma permanente la administración iraquí.

26 Torres, Patricio. Irak, fase actual y la naturaleza de la invasión. Revista Escenarios Actuales año 9, N°2 (julio 2004). Santiago. P. 12

27 Williams, Jody. Globalización, seguridad y la invasión de Irak . Revista Política Exterior. V. XVIII, N°. 100 (julio/agosto 2004). Madrid. P. 75

28 Según un Estudio del centro estadounidense Project on Defense Alternatives (PDA). Más en: Pérez, Andrés. La guerra y sus regulaciones en el conflicto bélico de Irak. Documento de estudios de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Ciencia Política. 2004. Santiago. P. 16

Mohanad Al Keneh, 25 años:

“Escapé de un infierno y hoy tengo una nueva oportunidad”



Cuando pequeño era muy travieso, no me cansaba de moverme y hacer jugarretas. Un día corrí a esconderme bajo la mesa, pero ya no fue por un juego de niño, los sonidos que usaba para imaginar, ya no eran hechos por mí. Ahora eran helicópteros de verdad,

máquinas de guerra. A pesar de que tenía tan sólo ocho años, recuerdo detalladamente aquel miedo de que nos atacaran y de morir en cualquier momento. Aún hoy al escuchar ese sonido vuelve esa sensación de terror. Es el recuerdo más patente que tengo de toda mi niñez. Cada vez más seguido mis juegos se interrumpían y dejaba de ver a mis amigos, porque no podíamos salir a la calle ni menos acudir a la escuela cuando había alerta de guerra.

Por momentos había calma, ahí hacíamos nuestra vida normal. Yo iba al colegio, jugaba con mis amigos, pero sin aviso, los helicópteros volvían otra vez. Debíamos entrar a las casas. Toda la familia dentro del hogar, todos juntos, cerca, protegiéndonos del peligro. Hoy, recién a mis 25 años comprendo que ese miedo y esas muertes tenían un nombre, la guerra del Golfo.

Los años pasan, pero ese miedo a las cosas que me marcaron no se fue con ellos. En mi adolescencia comprendí que esa no era la primera vez, que en mi familia era habitual presenciar guerras. Mi abuela me hablaba de Palestina, de lo triste y de lo maravilloso que era ese lugar. Yo le preguntaba como era su gente, me interesaba saber de todo, porque soy palestino, aún cuando haya nacido en Irak,

soy palestino. Aunque mi vida siempre fue en Bagdad, fui al colegio allí, mis amigos estaban allí, y en esa ciudad cursé mis estudios posteriores en costura.

Bagdad era mi vida, hasta ese día, aquel momento en que todo cambió para siempre. La vida ya no era segura, el miedo era latente en todos los rincones, más aún para nosotros, los palestinos radicados en Irak. El nuevo gobierno ya no nos quería, y los secuestros y matanzas nos lo recordaban constantemente. Y a mí en particular a principios de 2006.

Mi padre había sido secuestrado y en mi familia no había ninguna seguridad de que lo tendríamos de vuelta. Mi intención era quedarme en casa velando por mi madre y nuestro hogar, pero las cosas no se dieron como todos esperábamos. Pues el destino tenía otra cosa escrita para mí. Ahora era mi turno. Cuando me dirigía hacia mi trabajo, unos hombres que apenas pude ver por el nerviosismo, me maniataron y me arrojaron a una pieza en donde permanecían más de 70 jóvenes que habían vivido lo mismo que yo. Durante más de dos meses no tuvimos lugar para sentarnos, no había para comer, y el frío, el calor y la putrefacción del lugar, nos hacían sentir cada vez más desdichados.

Recuerdo los horribles maltratos que recibíamos. Cuando golpeaban a alguien a mi lado sabía que era mi turno. Ya no sentía dolor, sólo miedo, y no pensaba en nada más que en cómo poder escaparme. Pero gracias a Dios, no fue necesario correr ese riesgo, Dios es grande y escuchó mis ruegos. Un juez que visitaba el lugar decidió escucharme. Le expliqué que había sido encerrado sin razón, sólo por ser de origen palestino. Era cierto, yo no era culpable de nada y esa impotencia fue lo que me hizo tomar fuerzas para rogarle ayuda a ese hombre. Él debe haberme creído y haberse apiadado de mí, porque mi caso fue a la Corte Suprema, en donde se sentenció que yo era inocente.

Después de dos meses y medio de espera y sufrimiento, fui liberado. En ese momento supe que mi padre, que ya se encontraba libre también, se había ido con

mi madre y mi hermano a Al Tanf, el campamento que nos daba una esperanza de mantenernos con vida.

Camino hacia allá, junto a otros siete jóvenes, mi condición de palestino volvía a jugarme una mala pasada. Fui secuestrado nuevamente. Todos fuimos amarrados y llevados a una acequia cercana. Pocos son mis recuerdos porque el temor hace que las cosas se olviden. Nos pusieron en fila, yo era el tercero. No podíamos movernos y no debíamos bajar la cabeza. Por esas órdenes comprendí que aquellos hombres que nos gritaban y enjuiciaban con duras palabras, tenían la intención de dispararnos uno a uno y así lo hicieron. No tuve tiempo de pensar nada, sólo sentí terror cuando el hombre a mi lado se desplomó sobre el piso en segundos. Era mi turno, fue todo muy rápido, una bala atravesó mi nuca y otra rozó mi nariz.

Cuando desperté me enteré de que todos a mi lado habían muerto, yo sólo estuve inconsciente y perdí mucha sangre, pero Dios me dio una segunda oportunidad. Aún no era mi momento.

Al abrir los ojos, sentí que resucité. Salí gateando de ahí y llegué a un lugar donde pedí auxilio. Un hombre me ayudó, lavó mi cara y me tranquilizó. Su intención era llevarme a un hospital, pero en el camino supo que yo era palestino y tuvo miedo por su vida. Me pidió disculpas, yo lo entendí y le pedí que me dejara cerca de los policías. Una vez allí perdí nuevamente el conocimiento y cuando desperté nuevamente, me encontraba en el hospital junto a una mujer que se dedicaba a visitar a los enfermos que ahí se encontraban. Esa amable señora fue la salvación para acercarme a mis padres. Me pidió un teléfono para avisar a mi familia que yo me encontraba en ese estado.

Cuando mi madre recibió aquella llamada, no creyó nada de lo que esta mujer le decía, pues estaba segura de que yo me encontraba en Siria como lo habíamos conversado hace meses. Por eso, esta mujer debió llamar a un tío, el que

comprendió que era cierto y me contactó con una familia de ese lugar, Mugreb, que me acogería mientras tanto. Estar allí era muy peligroso, cualquier palestino que pasara por ahí se daba por muerto. Por eso debí cambiar mi nombre por el de un iraquí mientras permanecí allí.

Aún sin recuperarme del todo me fui a Damasco (Siria), a un hospital en donde comencé a hacer rehabilitación, pues todo el hemisferio izquierdo de mi cuerpo no respondía. Luego del tratamiento pude ir a un lugar cerca del campamento, pero dentro Siria. Allí estuve con el esposo de una de mis hermanas y unos amigos. Aún no podía entrar al campamento, por lo que decidí quedarme allí. Aún a pesar de lo que me ocurriría unos días después, creo que fue una buena decisión por donde me encuentro en estos momentos. Iba camino al supermercado para comprar algunas provisiones que necesitaba cuando unos hombres me agarraron fuertemente.

Esa era la tercera vez en menos de un año que me secuestraban. Pensé que ahora sí que no saldría con vida. Pero estuve poco tiempo encerrado. Cuando salí, sólo quería llegar al campamento con mi familia. Para hacerlo sólo podía casarme con alguien de allí, porque los cupos eran limitados y ya no era tan fácil ingresar.

Mi hermano Mohamad, vio a dos lindas muchachas que eran hermanas y al poco tiempo se comprometió con Tammam, la mayor de ellas. Mi padre habló conmigo y me entusiasmé para ponerme de novio con Al Ham, la menor. Así se arregló la boda, luego de que mi padre pagara una dote a mi futuro suegro. Luego de un mes nos casamos con otras cuatro parejas en el campamento.

Nuestra vida fue muy distinta a las de todos, vivir en una carpa recién casados fue bastante extraño, pero aún así supimos enfrentarlo. Y nuestra vida transcurría como la de los demás palestinos de Al Tanf. Cada uno con una misión para ayudarnos y protegernos entre todos, fuera el tiempo que fuera el que estuviéramos allí. Por eso, mi hermano y yo nos encargábamos de ir a buscar

agua a Siria en grandes camiones que nos destinaron para eso, así proveíamos a los demás de lo esencial para seguir viviendo, a pesar de las difíciles condiciones por las que atravesábamos. Porque vivir en el campamento fue duro, muy duro. Pero, aunque muchos perdían la esperanza, la vida debía seguir, más aún para mi esposa y yo, pues una nueva integrante llegaba a la familia.

Cuando nació mi hija Azil yo estaba en el campamento. Alham se había ido a Siria a tenerla, pero por algunas complicaciones debió quedarse durante tres meses allá. Mientras yo, a pesar de que estaba totalmente feliz, no podía dormir de lo ansioso. Sólo quería conocerla, la imaginaba, pensaba en ella. Si hubiera tenido alas, yo volaba a ver a mi bebé.

Ahora tenía una razón poderosa para querer salir de ahí, para buscar una esperanza. Por eso, sin pensarlo, a pesar del temor por lo incierto, acepté la entrevista para ir a Chile, momento en



que este país nos daba una opción para formar un hogar. Escapé de un infierno y hoy tengo una nueva oportunidad.

Cuando confirmé que viajábamos todos, estaba feliz, sólo faltaban mis hermanas para tener a la familia completa con ilusiones de estar tranquilos nuevamente, lejos de la muerte, de la guerra y del temor con el que convivíamos día a día.

Además de la triste despedida con los que se quedarían, lo que recuerdo del viaje es lo agotador que fue. Nuestro destino era muy, muy lejos. Pero algo increíble nos esperaba. Al llegar al aeropuerto, viví una de las cosas más emocionantes de

mi vida y que no olvidaré. Nunca me imaginé que había gente tan cariñosa, era sobrenatural, la magnitud de la recepción fue maravillosa. Aplausos, banderas y amistosos saludos en árabe.

Quería tener una vida nueva y ahora tengo algo que nunca esperé. Lo único que me preocupa es organizar mi futuro, un futuro sin violencia y sin miedos para mi hija y los próximos que puedan venir más adelante.

Por ahora, quisiera quedarme acá. En este país tengo mi familia. Sólo quiero pensar en asegurar el futuro de ella. Aún no se como, pero lo primero que necesito es tener mi propia casa, algo seguro para dejarle a mi esposa y a mi hija. Mientras no pueda pagarla vivo con mis padres en la suya. Por eso también es que cada mañana despierto con el temor de que si algo me sucediera, mi familia quedaría sola y sin nada para los próximos años. Pero por otra parte, tengo la seguridad de que en San Felipe no corren riesgos sus vidas ni su seguridad, porque acá la gente es buena, es un lugar tranquilo.

Se que para ellos debe ser extraño vernos, sentir a alguien aparentemente tan diferente a ellos. Me pongo en el lugar ajeno y creo que a ellos les causa un cierto shock las costumbres diferentes. Pienso que la primera impresión ha sido que somos cerrados, o quizás atrasados, pero no lo somos para nada. Son idiosincrasias distintas, pero no por eso más retrasados. Lo nuestro es una cuestión de religión. Nos regimos por eso. A diferencia de la religión católica que es la de la mayoría de los chilenos, ellos tienen una libertad mayor. En sus comidas, su forma de vestir y de comportarse.

Creo que con el tiempo nos vamos a ir acostumbrando mutuamente. Hay cosas que para mi son extrañas, por ejemplo el pololeo en la calle, más que nada los besos en público. Pero no es algo que me choque, pues no soy cerrado. Sólo me llama la atención. Así como que las mujeres usen faldas cortas, muestren los hombros o nos saluden de beso. Creo que ya me he adaptado a esas costumbres. En cambio a mi esposa eso le molesta un poco aún.

En general, no es que haya tenido que cambiar radicalmente algunos de mis concepciones por adaptarme a cosas como esas. Hasta el momento, no he necesitado modificar nada y siento que me estoy acostumbrando, poco a poco. Porque nadie se adapta de un día a otro, se que es un proceso lento. Se que será posible, y aunque es complejo, no me ha complicado adaptarme. Por ejemplo mi religión. Como no puedo rezar en el trabajo las cinco veces al día, lo hago al volver a mi hogar. No tengo mezquita en San Felipe, pero rezo los viernes tal como lo haría en ese lugar. Es lo mismo, si hay voluntad, es lo mismo. Y eso existe porque agradezco todas las posibilidades de lo que significa esta nueva vida.



Sobre todo mi trabajo, porque es lo que siempre me gustó hacer. En la fábrica de ropa me distraigo y además puedo aportar a mi familia. Gracias a mi sueldo no hay necesidad de que mi esposa trabaje. Y lo hago con gusto, a pesar de todo lo que me ha costado por problemas que dejó en mí la bala que atravesó mi nuca. La última huella que espero tener de ese infierno por el que atravesé.

Mi nueva vida es diferente, no quiero volver a sentir temor nunca más. Soy feliz, quiero aprender completamente el español, que hasta ahora me ha sido un poco difícil. Deseo comprar una casa para mi esposa y mi hija para seguir estando junto a ellas. Hay mucho amor y seguridad en mi corazón. A pesar de todo lo que he tenido que pasar, hay amor en mí y fuerzas para seguir luchando, lo único que pido es que mis padres me perdonen si me he equivocado alguna vez y han sufrido por mí, porque yo ya me perdoné. He dejado de sentirme culpable y estoy listo para vivir esta nueva vida que por fin puedo comenzar.

Administración externa para Irak

A pesar de no contar con la legalidad ni legitimidad de las Naciones Unidas, el desarme del gobierno iraquí “debía” llevarse a cabo, por lo que las fuerzas angloamericanas y el conglomerado que los apoya hasta nuestros días, comenzaron por destruir el ejército, principalmente la Guardia Republicana, fuerza ideologizada con las doctrinas del partido *Baas* (resurrección) de Hussein.

Escenario geopolítico iraquí

En Irak existe una realidad multireligiosa, étnica y cultural. Esto porque existen tres grupos: Los Kurdos al norte (20%); los chiítas al sur (60%); y los sunitas en el centro (20%). Así como dos espacios: el kurdo y el iraní, insertos al interior de las fronteras siria, turca e iraquí.

Fuente: Revista *Escenarios Actuales* (julio 2004) del Centro de Estudios e Investigaciones Militares de Chile.

Así, el escenario inestable de Irak, ayudó a la intervención y al objetivo de terminar con los 13 años de poder político de su dirigente, junto a la Guardia Republicana.

Hoy, tras cinco años de la ocupación, más de 250 mil soldados estadounidenses se encuentran desplegados en medio oriente. Mientras que la coalición que los apoya alcanza los 34 países (sólo han abandonado el lugar, las fuerzas de España, Honduras y Noruega). Su intención es cumplir el objetivo por el que fueron enviados allí, crear un ejército nacional iraquí y fuerzas policiales compatibles con el nuevo régimen. Apoyados por los musulmanes locales, los chiítas, quienes no simpatizaban con los sunnís.

El derrocamiento de un gobierno sin motivo claro, la creación de ejército nacional iraquí según criterios americano y europeos, y la consecuente permanencia de países externos en territorio iraquí ciertamente imposibilita, o al menos dificulta, el fin de la ocupación y por ende de “un régimen político independiente, autónomo y estable”²⁹.

29 Op. Cit., Torres, Patricio. «Irak, fase actual... P. 17.

Azhar Al Saban, 47 años:

“Quiero de vuelta mi vida, extraño Bagdad”



Desde pequeña, solía acercarme a mi madre cuando tenía un problema, o cuando algo me hacía demasiado feliz. La cercanía con ella me ha configurado como la mujer y madre que soy hoy. La forma en que he criado a mis hijos y la que cuido y sirvo a mi marido. Por eso lo que hoy lamento más que nada es no verla, no tenerla cerca. Se que ella está enferma y lejos de mí, allá en Irak. Cuando pienso en eso siento que no le estoy respondiendo bien, porque ella ha estado conmigo en todos los momentos importantes de mi vida. En los más tristes y los más alegres. Mi madre estuvo en cada uno de los nacimientos de mis cuatro hijos. Éramos y hemos sido siempre una sola familia. Por eso cuando me vine, sentí que la abandoné. No pude estar con ella en su peor momento, pues justo cuando me fui al campamento tuvo un grave accidente automovilístico y yo no pude quedarme para cuidarla. Al irme de Bagdad sentí el desamparo del cariño de mi familia, porque a pesar de tener el de mis hijos nada reemplaza al amor de los padres.

En estos momentos la extraño y entiendo aún más, porque estoy viviendo lo mismo que ella. Mis padres debieron escapar de Palestina en el 48, buscando un futuro mejor para ellos y para la familia que conformarían. Así llegaron a Bagdad, el mismo lugar desde donde ahora yo debí escapar para salvar mi vida y la de los míos. En especial la de mi esposo Ahmad, a quien creí no volvería a ver luego de vivir una de las experiencias más trágicas de mi vida, y que a pesar de los años nunca me dejará de doler, un secuestro que duró los cuatro meses más largos que yo había sentido alguna vez.

Recuerdo que en los días posteriores a que el gobierno de Saddam fuese derrocado, todos los palestinos estábamos muy asustados, ya que los secuestros eran algo muy común por esos meses. Mi familia estaba atemorizada. Un mal día entendí por qué. A mi esposo lo secuestraron ante mis ojos, salí tras él, pero no pude hacer nada. Lo último que escuché fue que debía entregar una gran cantidad de dinero si lo quería de vuelta con vida. Después de eso, la esperanza de que se mantuviera a salvo, se refugiaba en los anónimos que tiraban bajo la puerta de mi casa todos los días con esta misma petición. Sin embargo, el dolor era mayor porque no teníamos certeza de que estuviese vivo, ni menos que si entregábamos ese dinero, que yo no tenía, él estaría de vuelta en casa. Además como tampoco teníamos una razón clara de por qué lo habían secuestrado, no sabíamos como luchar ni pedir su libertad.

Mientras se alargaba la angustiante espera, debimos vender cosas de mi casa para juntar algo del dinero que nos pedían. Porque si bien nosotros teníamos una buena situación, nuestros ahorros en el banco y los automóviles que teníamos, fueron requisados por los soldados iraquíes. Además ya no tenía mi trabajo de asistente parvularia, por lo que, a esas alturas, nuestros recursos ya no eran suficientes.

A ese gran sufrimiento se sumó uno más. Mi hermana menor había sido secuestrada al mismo tiempo que mi esposo. El dolor vuelve a mi alma cada vez que recuerdo ese momento. Creo que nunca lo superaré. Sentí el miedo en cada parte de mi cuerpo, un temor profundo por las noches por la vida de mi esposo y por la seguridad de mis dos hijos, que aún vivían conmigo³⁰.

Cada vez que me sentía angustiada, intentaba traer a mi mente los recuerdos más felices. El profundo amor que había sentido por Ahmad desde hace más de 30 años, cuando nos casamos. Lo difícil que fue el estar juntos y la lucha para que

30 Mohamad (27) y Mohanad (25) vivían con sus padres al momento de escapar al campamento, mientras que las otras hijas, Asma (19) y Azil (29) ya estaban casadas. La primera vive actualmente en el campamento Al Waled en Siria, y la segunda en Jordania, ambas con las familias de sus respectivos esposos, como es la tradición árabe.

nuestros padres aceptaran nuestra relación. Sólo éramos vecinos, ni siquiera pertenecíamos a la misma *hamule* (familia), pero ambos nos queríamos. Y eso fue lo que me dio las fuerzas y la fe para deshacerme de todo y venderlo. Mi esposo y mi hermana tenían que salir libres, no eran culpables de nada.

Por un momento la tranquilidad llegó a mi hogar, pero finalmente comprendimos que Bagdad ya no era seguro para nosotros, así que con lo que tenía debimos escapar a un campamento en la frontera. Pero creyendo que las cosas estaban mejor, decidimos volver a nuestro hogar. Lo que sólo hizo que nos diéramos cuenta de que todo iba peor. Decidimos volver a escapar, así llegamos a Al Tanf a principios del 2006.

Al llegar al campamento, sentí el golpe duro del destino que nos tocó vivir. Pasar de un hogar a permanecer debajo de un trozo de género, me chocó hasta las lágrimas. Las lluvias y la nieve del invierno derribaban los techos de nuestras carpas sobre nosotros. Mientras que las siete frazadas que nos cubrían no nos entregaban calor suficiente. En verano en cambio, soportábamos temperaturas por sobre los 50° (Celsius). Y todo el año, insectos, escorpiones, ratones y culebras, convivían dentro de nuestros niños y ancianos. Esa era mi vida, no podíamos hacer nada. Era nuestra única opción de mantenernos con vida.

Recuerdo el día más cruento que vivimos las familias en Al Tanf. Intentando calefaccionarnos con fuego para soportar los menos 12° C, se produjo un voraz incendio que acabó con más de 40 carpas. Perdimos todo, frazadas, alimentos, todo. Debíamos partir desde cero otra vez, aunque nuestras fuerzas se agotaban. Los gritos de ese momento han llegado muchas veces a mí cuando duermo, como les pasa a muchos de los que estuvimos allí esa vez.

Pero ese no fue el día más terrible que pasé en el campamento. Sino cuando me enteré de lo terrible que le había sucedido a mi hijo Mohanad. Yo lo esperaba en Al Tanf porque él se quedaría un tiempo en Bagdad para deshacerse de todos

nuestros enseres y de los negocios de su padre. El día en que viajaba junto a unos amigos para reunirse con nosotros, fue interceptado por soldados dispuestos a frenarle su camino. Les dispararon a diestra y siniestra, mientras uno de sus amigos moría delante de sus ojos. Sin embargo Alá es grande y él quedó con vida. Los soldados le tomaron por muerto y lo abandonaron en la calle. Finalmente mi hijo fue fuerte, se sobrepuso y luego de unas semanas en Jordania pudo entrar al campamento. Ahí lo esperaba yo, con la mirada triste y mi cuerpo cansado de llorar la rabia de nuestro destino.

Así pasaban los días, entre profundo frío e insoportable calor, tratábamos de crear una vida improvisada en esa gran familia que conformamos en el campamento. Ahí se casaron mis hijos y conocí a mis dos nuevas nietas. Allí pensaba en mis otras dos hijas con las que no podía comunicarme.

Ni ilusiones, ni esperanzas, era mejor no pensar que sería de nosotros, de nuestras vidas. Hasta que una luz iluminó nuestro camino: Chile, el último país del mundo. La verdad es que al principio no le tenía mucha fe. Además, el separarme para siempre de mis hijas y mis padres, hizo que en un primer momento me resistiera a la idea. Pero luego entendí que sería una gran oportunidad. Gracias a Dios los Al Kenah fuimos elegidos.

Me vine con los ojos llenos de lágrimas. Aún hoy no puedo engañarme a mi misma diciendo que me vine feliz. Lo hice muy triste. Mis seres queridos se quedaron allá en medio oriente, a miles de kilómetros.

Cuando llegué a San Felipe, la pequeña ciudad donde nos tocó vivir, no entendía nada, sabía que estábamos siendo bien recibidos pero la verdad es que me costó acercarme a la gente. Con los meses aprendí que son muy cariñosos y hospitalarios. Tienen mucho corazón. Acá hay gente buena que estuvo dispuesta desde un principio a abrirnos sus brazos. Hoy ya tenemos amigos, los más

cercanos son nuestros padrinos con los que nos visitamos mutuamente y que nos



Los Al Keneh y su padrinos, la familia Lolás Martínez. (Julio Lolás, Naty Martínez, Azhar Al Saban y Ahmad Al Keneh)

respaldan cada vez que surge un nuevo problema doméstico.

Por personas como ellos es que cuando me remonto hacía un año atrás, me satisface saber que acá todo es distinto, es para mejor. Me gusta todo. Lo único que no deja de preocuparme es la seguridad de mi familia. No le

tengo miedo a nada más, ni siquiera al cambio. Pues mi vida ha girado en 360° desde aquel día en que debí escapar de Bagdad. Gracias a Alá, acá estamos mucho mejor. A pesar de que me ha costado todo, la comida, las costumbres, estamos mucho mejor.

Lo más difícil de todo ha sido sin duda el idioma. Me siento como los sordomudos, comunicándome con las manos, y aún así es difícil entendernos. Pero aparte de eso creo que todo es diferente. Hasta conversar. Nosotros no podemos conversar con los hombres por ejemplo, sólo si son de confianza, y ojalá en frente de nuestros esposos. Los besos en el saludo también ha sido un conflicto, los chilenos no entienden aún que no podemos hacerlo. Muchos deben pensar que somos maleducados, porque de nuestra cultura ellos definitivamente no están informados, pero lo intentan. Hasta ahora, esa diferencia cultural no nos ha provocado ningún problema. Nos han respetado, nos hemos adaptado mutuamente. Sin embargo aún creo que somos totalmente opuestos, en muchos aspectos.

Aún quedan cosas por resolver, por entender. Por ejemplo a mi me encantaría trabajar como lo hice en Bagdad. Pero mientras no maneje el idioma se me hace imposible. Asisto a las clases sagradamente, pero la verdad es que no entiendo mucho. Creo que aprenderé más en el contacto con la gente, y al parecer es lo que cree la mayoría de nosotros, porque de apoco las clases se van haciendo menos masivas.



Azhar en Clases de español. San Felipe, junio 2008

Mientras mi vida continúa en este país, intento no perder las fuerzas que hacen creer que algún día volveré a abrazar a mis hijas, a las que hoy sólo puedo observar detrás de un computador, cuando se les hace posible conectarse a través de Internet. Una cámara es lo que en esos momentos me une también a mis nietos, a quienes no he visto crecer³¹.

Por cosas como esas es que prefiero ser sincera conmigo misma, así como con los chilenos que nos han recibido. Me gustaría volver en algún momento, cuando las cosas mejoren en Irak. Quiero mi vida de vuelta, extraño Bagdad. Mi casa y mi familia están allá, esperándome, pues nos necesitamos todos los días. Pues desde que llegué a esta hermosa tierra no he dejado de sentirlos, ningún minuto. Y a pesar de que intento no pensar en ello, no puedo evitarlo, siento que soy una desamparada más en este mundo.

31 Azil AL Keneh (29), la mayor de los hermanos, tiene dos hijas, Dunia de 6 años y Malak, de 4. Su hermana menor, Asmah Al Keneh (19) tiene un hijo de 3 años llamado Mohamed.

Violación de Derechos Humanos

Despojar de su territorio a gran parte de un pueblo con ascendencia distinta a las iraquíes (chiítas), en su mayoría musulmanes sunníes, es un gran atentado en contra de los derechos humanos que internacionalmente tanto se busca proteger hoy en día. Más aún cuando se trata de decisiones de una nación que es influida

Ejecución de Saddam Hussein

El ex presidente iraquí, Saddam Hussein, fue sentenciado a muerte por una corte iraquí el 5 de noviembre de 2006.

La condena se debió a los abusos cometidos a los derechos humanos (crímenes contra la humanidad) en la matanza de 148 chiítas en Dujail, al norte de Bagdad, luego del atentado en su contra en el año 1982.

Su ejecución fue el día sábado 30 diciembre de 2006. Mientras aún no terminaba otro juicio en su contra relacionado con una campaña militar contra kurdos en la década del ochenta.

Fuente: Diario BBC Mundo. 26 diciembre de 2006

por otras, completamente externas a su realidad.

De esta manera, el pueblo palestino que otrora fue apoyado, (para otros protegidos) por el derrocado partido Baas de Hussein, de un momento a otro ya no era bienvenido, ni menos deseado por las nuevas fuerzas que rigieran el país a partir del año 2003.

De esta forma, por ser considerados a favor del régimen recién derrocado,

comenzaron a ser víctimas de constantes asedios, persecuciones, secuestros y matanzas. Lo que derivó abruptamente en que muchas familias debieran dejar su vida atrás y buscaran refugio en las fronteras de los países del próximo oriente, para salvar sus vidas y encontrar una nueva esperanza. La misma que hoy trae a 117 de ellos a nuestro país. Hecho que internamente, responde también a los compromisos que Chile ha asumido hace más de tres décadas con la comunidad internacional.

Ahmad Al Keneh, 51 años:

“Mi obligación es asegurar el bienestar de toda mi familia”

Antes de la guerra de Irak en 2003, yo vivía en absoluta normalidad. Mi juventud estuvo marcada por las raíces folklóricas árabes. Desde el colegio siempre estuve en el cuerpo de baile y por eso conocí muchos países dentro de medio oriente y Europa. Me interesaba conocer gente y



distintos lugares para enriquecerme como persona. Desde 1974 me desempeñé como funcionario público, trabajando en un periódico de gobierno.

Luego, en 1981 me recibí de la academia de cultura y me especialicé en Cine. En ese momento comencé a hacer montajes periodísticos. Profesionalmente mi vida era muy buena. Me encantaba ese tipo de trabajo, me hacía feliz y además me permitía tener un buen nivel de vida que me servía para mantener una familia. Ahí fue cuando conocí a Azhar, mi mujer.

Como los padres de ella también habían salido de Palestina en el 48, ambas circunstancias y vivencias eran muy parecidas. Después de insistir con nuestro amor por mucho tiempo frente a la inseguridad de ambos padres, logramos tener una historia de amor preciosa, excepcional, siempre basada en el respeto. Tras varios meses de sentir atracción e interés el uno por el otro, nos casamos un 22 de julio de 1977. Me acuerdo como si fuera hoy. Porque a partir de ese momento es que se inició una hermosa familia que, años mas tarde, convertiría nuestra casa en un hogar. Cuando llegaron a nuestras vidas mis hijas Asmah y Azil y los varones Mohamad y Mohanad.

Cuando ya estaban adultos, la vida seguía siendo así, perfecta en familia. Teníamos nuestro propio negocio, un supermercado del que yo era dueño. En otras palabras, teníamos amor, seguridad, trabajo, casas, autos, cuentas en el banco. Una vida buena y mucha tranquilidad para los míos. Lo que nos permitía dormir tranquilos, sobre todo a mí, porque mi obligación es asegurar el bienestar de toda la familia.

Esos fueron mis días en Bagdad, los momentos antes de que toda la seguridad a la que estábamos acostumbrados se transformara en guerra, violencia, secuestros y matanzas. Porque éramos palestinos, y debíamos ser castigados. Para el resto esto era así, pero lo cierto es que no tuvimos ni tenemos culpa de nada. Nunca trabajamos con el gobierno iraquí, ni hemos trabajado con las fuerzas que nos invadieron. No interveníamos ni en lo político ni en lo militar. No existía relación con ninguna de las partes, pero esa fuerza gigante que entró a Irak, levantó su voz y dijo “Irak es sólo para iraquíes”. Desde ese momento se comenzó a masacrar a todo lo que fuera árabe, pero ninguno de los extranjeros entre egipcios, sirios, jordanos o sudaníes fueron tan víctimas como nosotros, descendientes del exilio de nuestra tierra, Palestina.

A partir de esos terribles días, Bagdad ya no era nuestro hogar. Sudaníes, libaneses, egipcios, jordanos, decidieron volver a su tierra. Todos, menos nosotros, pues no teníamos tierra propia. No había más remedio que quedarnos en Irak, por eso fuimos blanco de grandes abusos.

Y yo fui uno de ellos, sin motivo estuve secuestrado desde principios de enero hasta mediados de abril de 2006. Esta fue, sin duda, una de las experiencias más traumáticas por las que he tenido que pasar. Si antes había mirado las guerras desde fuera, esta vez estaba dentro, tan dentro como para sufrir como un verdadero culpable de cualquier crimen, que por supuesto no cometí. Su motivo era no tener inscrita mi residencia.

Pero no ser culpable no era razón suficiente para los soldados iraquíes, quienes me golpearon mucho para hacerme hablar. Me revisaban diariamente toda la piel, en especial las manos, nunca entendí por qué. Los lunes y jueves de cada semana me sacaban de un sitio para llevarme a una habitación donde me golpeaban con ojos vendados y con las manos atadas tras mi espalda. Luego comenzaban a poner electricidad en mi cuerpo y me preguntaban cosas de las que yo no tenía conocimiento alguno. Los desgarradores gritos se confundían con las frases de mentiras y calumnias que me inculpaban en relación al régimen recién derrocado. No podía responder nada, no sabía nada. Y cuando por fin creyeron en mi palabra, y luego de que cancelé cinco mil dólares, me dejaron libre.

Juntar ese dinero fue un gran esfuerzo de mi familia por liberarme, pero ellos creyeron que teníamos más para entregar y aún después de que me soltaron, las extorsiones por dinero extra, se hacían más recurrentes. “Si no pagas, vuelves acá”. Esas eran sus palabras, por eso me fui de Irak, mientras mi familia se deshacía de todas las pertenencias para seguirme un tiempo después.

Debía irme, no tenía otra salida. Así llegué a un campamento en el límite de Jordania, Siria e Irak, en donde estuve algunos meses junto a mi familia, esperando que las cosas se calmaran en Bagdad. Pero cuando creímos que eso había sucedido y volvimos a nuestro hogar, encontramos que el peligro para los palestinos aún estaba latente. Sin embargo, otras sorpresas negativas nos esperaban. Habíamos perdido todo, los autos, mis ahorros en el banco y peor aún, mi amigo de confianza que dejé a cargo del supermercado mientras estuve fuera, me lo quitó y amenazó de muerte si no le dejaba lo que tanto esfuerzo me había costado tener.

No había otra opción, debíamos salir de allí, pero esta vez nos dirigimos a otro campamento en la frontera de Siria con Irak a principio de 2006. Fuimos unas de



Al Tanf 20 julio 2007. Fuente: Archivo entregado en conferencia de prensa de refugiados en el Palacio de la Moneda. 13 marzo de 2008

las primeras familias en llegar a Al Tanf, en el desierto, en la nada. Y eso me convirtió en el líder del lugar, quien negociaría y organizaría a los grupos que continuaban llegando. Muchos de ellos eran familiares, vecinos o amigos de Bagdad. Por eso formamos un gran clan que se protegía unos con otros en nuestro nuevo pero

inhumano hogar.

Mientras estábamos allí, mi hijo Mohanad, quien se había quedado en Bagdad para seguir juntando el último dinero que podíamos obtener, fue secuestrado. Yo no sabía nada, sólo me enteré cuando por fin pudo reencontrarse con nosotros en el campamento.

El peligro absoluto que corría lo obligó a irse al Al Tanf cuanto antes. Pero en el camino fue baleado. Aún posee la cicatriz. La misma que de una u otra forma tenemos todos nosotros, las víctimas de un doloroso destierro. Nuestra herida está aún latente mientras no podamos recuperar nuestras vidas y deja cicatrices que se marcaron al abandonar nuestros hogares para vivir en pleno desierto, en donde no hay casas ni edificios, sólo carpas de género que exponen tus cuerpos a la dureza extrema del clima de medio oriente.

En el verano el sol era perpendicular a nosotros y casi quemaba nuestros cuerpos. En invierno, el frío, la lluvia y la nieve invadían las carpas. No teníamos ropas ni frazadas suficientes.

Y pese a todas las evidentes contrariedades para nuestra salud, sólo existía una unidad para primeros auxilios de la Cruz Roja, que se utilizaba para llevarse a quienes se encontraban realmente graves. Para los demás, unos pocos medicamentos que ellos mismos nos suministraban una vez al mes y que debíamos repartir entre las más de setecientas personas que vivíamos en el campamento.

En los dos años que permanecimos allí el médico sólo pudo visitarnos un par de veces. Mientras que nosotros sufríamos todos los días de graves picaduras o mordeduras de insectos. En muchas ocasiones yo mismo salvé a hombres y mujeres víctimas de culebras. Sin medicamentos apropiados, sólo actuaba por instinto. Con un cuchillo les abría la piel y les succionaba el veneno con mi boca. Luego, les tapaba la herida con un género para que la sangre se coagulara.

Pero las carencias en salud no era nuestro único problema, la falta de alimentos



era evidente, sólo recibíamos ayuda de ACNUR y la Cruz Roja, quienes fue responsable de traernos alimentos mes a mes durante los dos años. En un principio nos abastecía de comida envasada para cada integrante de la familia y un poco de azúcar y arroz. Luego las porciones se redujeron, pues éramos demasiados.

Cuando esto ocurrió, algunas personas de descendencia palestina que vivían en Siria, se apiadaron de nosotros y nos llevaban ropas o alimentos de vez en cuando.

Todo lo que recibíamos era gracias a la caridad, vivíamos de eso y a pesar de lo agradecidos que estábamos, rogábamos al ACNUR que nos sacaran del campamento. Intentamos que Siria nos recibiera, pero tampoco fue posible. Necesitábamos otra opción, nos sentíamos desesperados viviendo en esas condiciones infrahumanas. Desesperanza que en mi caso se acrecentaba por el dolor de no tener a mis hijas conmigo. Asmah, ahora de 19 años, se encontraba en otro campamento en Siria con la familia de su esposo. Y Azil, de 29 años, ya vivía en Jordania con su esposo. Ella no vivía en nuestras condiciones, pero aún así su vida era triste por no tener a sus padres y hermanos cerca, más aún sabiendo en las condiciones en que vivíamos.

Esa angustia nos hacía luchar con todas nuestras fuerzas. Yo nunca perdí la esperanza. Gracias a ACNUR, y después de dos años de infinitos ruegos, un país estaba dispuesto a recibirnos. Su gobierno se pronunció a principios de 2008 y mediante un film, nos mostraron como era Chile. Su cotidianidad, la pobreza, la situación del común de los trabajadores y la cesantía. Lo bueno y lo malo que nos esperaba. Fue muy equilibrado a la hora de seleccionarnos, familias mixtas, grandes y pequeñas y personas con oficios o profesiones.

Si hubiese pensado en el momento en que tenía que venirme, no estaría acá. No me detuve a analizar nada, sólo sentí que teníamos una esperanza, a una nación lejana le interesábamos. Eso hizo que mi pensamiento fuese optimista, que tuviera fuerzas para impulsar a muchos de los nuestros a seguir, para dejar de sufrir y abandonar el desierto.

A pesar de que no podía olvidar a quienes aún seguirían allí, no tengo palabras para describir mi felicidad cuando pise el territorio chileno, porque estaba seguro de que acá podríamos ser mucho más felices. Esto es una oportunidad nueva, para vivir en un camino distinto en paz y esperanza.

Al llegar a San Felipe, encontré familias de descendientes palestinos que me acogieron con brazos abiertos, así como el pueblo chileno en general, que me entregó desde el principio un cariño y un amor muy grande. Esto me ayuda a pensar que no soy un extranjero, porque el respeto y la palabra bienvenido es una costumbre nuestra y también de los chilenos, por eso que desde el principio me sentí como en casa. Me agrada relacionarme con la gente, y con los palestinos de esa ciudad, la cercanía es mucho mayor. Además acá vivimos en paz con el pueblo y el gobierno chileno, eso es lo que más tranquilo y feliz me deja.

Aunque creo que aún no conozco en profundidad a esta sociedad, no encuentro una gran diferencia con la nuestra a excepción de algunas costumbres, como las vestimentas de nuestras mujeres o el no consumir ciertas comidas. Pero a grandes rasgos no se me ha hecho algo ajeno, ni menos extraño. Creo que el cambio más grande, y quizás el único, ha sido el idioma. Pero poco a poco voy pudiendo armar frases para darme a entender en un ambiente que me calma. Una tranquilidad que no tenía hace más de dos años cuando todo era normal en Bagdad y que sólo he podido recobrar acá.

Lo único que extraño realmente es mi pasado, me duele no tener los recuerdos de mi vida, de mi casa, los años de trabajo, mis fotografías o las hermosas reuniones familiares. Esa es la gran diferencia entre vivir acá y allá. Lo demás todo se puede volver a reconstruir, el trabajo, el dinero, todo. Aunque es muy difícil trabajar mientras no maneje un poco más el idioma y menos aún en lo mío, que es el arte y el folklore, así es que me veo obligado a recibir cualquier tipo de trabajo que sepa realizar, lo necesito para mantener a mi familia.

Por ahora esa es mi prioridad, luchar por construir una nueva vida para todos nosotros. Acá nos acogieron y nos dieron la oportunidad de vivir. No podría ser malagradecido con lo que ellos me han entregado. Quiero quedarme acá, no quisiera volver. No debería ni siquiera pensar en salir de Chile. Quizás sólo para visitar Irak, pero no para volver a vivir en condiciones extremas.

Porque aunque lo cuente, nadie se imagina la magnitud del sufrimiento que hemos vivido en el desierto, de nuestras vidas de hace dos años. Sin pasar por eso, nadie entendería que al vivir allí dejas de ser un humano, dejas de ser persona. Dormir rodeados de serpientes o escorpiones, sin protección de los extremos de frío o calor. Todo lo que estaba dentro y fuera de la carpa no era apto para protegernos. Aunque era demasiado para soportar, debíamos seguir luchando, porque somos un pueblo que se caracteriza por eso. Pasamos por el límite de vivir en un desierto, aunque fue crudo, hemos sobrevivido y superado la prueba máxima, pero el costo fue enorme, no fue nada de fácil. Pero gracias a Dios todos estamos vivos. Eso es lo único que importa ahora.

Cuando pienso en cómo llegó a pasarnos eso, las sensaciones que llegan a mí, son de inseguridades, pero no rencores. Al pensar en Estados Unidos sólo puedo verlo como una mano gigante, temible, arriba de todo el mundo, que nos vuelve temerosos por ser tan dominante. Es cierto que es por ellos que todo esto comenzó, pero a decir verdad, ellos no son quienes nos han golpeado, han sido los propios iraquíes que han terminado con nuestra dignidad. No fueron los americanos quienes me secuestraron, fueron iraquíes encomendados por esta fuerza soberana. Ellos son utilizados por las fuerzas norteamericanas. De todas formas, aunque no sea mi tema, me preocupa su poder gigante.

Ese poder que ha hecho que mi familia se separe, quizás para siempre. Sin embargo, no han logrado que en mí se pierdan las esperanzas de poder unirlos otra vez. Por eso mismo es que rogué al gobierno de Chile que me ayudara a llevar a mi hija conmigo, porque que se encontraba con su esposo y su hijo en el campamento Al Waled, en Siria. Y para una mujer es muy difícil vivir sola, sin su familia directa.

Lamentablemente fue imposible traerla conmigo, pero no he perdido las fuerzas y desde que llegué al país, he replanteado mi situación tanto al ACNUR, como a la Vicaría. Las respuestas han sido alentadoras, por lo que sólo esperaré con fe para que mi hija, su esposo y mi nieto, puedan volver con nosotros, y olvidar la tristeza en que viven. Porque la angustiante espera nos ha traído problemas de salud a mi esposa Azhar y a mí. Los ruegos de mi hija a través de la pantalla del computador llegan directo a nuestros dolidos corazones.

Pero por otra parte, aunque sin olvidar lo que me angustia, me siento enormemente feliz y agradecido con mi nueva vida. Estoy rodeado de gente muy

buena, que nos entiende y nos ayuda a seguir adelante. Eso fue así desde el principio. A partir del recibimiento todo ha sido como de película. Fuimos acogidos desde los funcionarios del aeropuerto hasta la Presidenta de la República. Fue todo tan bueno que me olvidé de que hace tres días no dormía debido al agotador viaje que comenzó en Siria un sábado de madrugada, para continuar con ocho horas de vuelo a Madrid, esperar 13 horas allí para finalmente, luego de doce más, arribar por fin a Chile.

Ese día en que llegamos a la ciudad de San Felipe todo estaba preparado para recibirnos. Las primeras semanas ya teníamos documentos, carné de identidad y de salud. Los encargados de la Vicaría y la intérprete, nos llevaron al médico, mientras que la profesora se esmeró por comenzar lo antes posible las clases de idioma. Nuestros padrinos nos visitaron desde el principio, por lo que se convirtieron en un pilar muy importante en nuestra adaptación. Siento gran cariño por ellos y por los sanfelipeños en general, quienes nos saludan e intentan



Recepción en Club Árabe de San Felipe, 21 de abril de 2008.

hablarnos en todos lados, en el centro, en el hospital, en supermercados, en negocios, en la plaza. Eso me hace sentir que no soy un extraño acá. Sólo está pendiente, a futuro, hablar un correcto español y tener mucho más amigos, relaciones humanas más amplias. Y por supuesto un trabajo estable, para vivir tranquilo y con un buen pasar para mi familia.

Quiero hacer de San Felipe mi nuevo hogar. Acá yo estoy feliz, me siento parte de los chilenos. Se que en medio oriente tenemos una cultura común que difiere de esta sociedad, pero aún así, a excepción del español, no me ha costado nada. Sólo hemos debido tener cuidado con las comidas, el cerdo o el alcohol y darnos el tiempo para explicar que actos no son permitidos por nuestra religión. Pero gracias a *Alá*, los sanfelipeños han tenido mucho respeto, en especial los descendientes palestinos, que han hecho que nuestra estadía sea menos compleja.

Yo agradezco que Chile sea un país democrático que nos represente. Nunca nos han exigido cambios de vestuario ni de hábitos. No hemos sentido discriminación de religión o raza. Y eso de verdad nos hace sentir aceptados como no lo sentíamos desde hace mucho tiempo.

Hay cosas que me sorprenden, que a pesar de que he viajado y conocido maravillosos lugares, no había presenciado. Me llaman la atención las montañas gigantes que nos rodean, el verde de esta ciudad. La naturaleza de Chile es excesivamente hermosa. Y la gente también me sorprende, creo que son calmados, pacíficos y en su mayoría, muy esforzados. Sobre todo las mujeres, que luchan por salir adelante y demostrar su paridad ante los hombres, así como la presidenta. Tal como las de medio oriente que poco a poco han hecho cambiar al pueblo palestino, demostrando que pueden trabajar y tener nuestras mismas posibilidades.

Aún así, yo me preocupo por ellas. Las mujeres de mi familia deben tener mi protección, soy el responsable de mantenerlas a todas contentas y unidas. Por eso es que no puedo conformarme con el hecho de que mis hijas se encuentren lejos de sus padres y que mi esposa no pueda abrazarlas o aconsejarlas. Esa es mi lucha, ya no busco seguir viviendo, busco estar seguro de que mi familia se encuentre bien, de que Chile sea nuestro nuevo país, el que brinde a todos tranquilidad y una nueva oportunidad para nosotros, los Al Keneh.

Capítulo III. La permanencia

Los nuevos vecinos, siete meses después

A más de un semestre, los palestinos ya no son los mismos que llegaron. El pasar de los días, los ha hecho modificar algunas de sus concepciones y las condiciones de vida. Cuando relataron sus pensamientos meses atrás, siquiera se imaginaban cuáles serían los logros o carencias que tendrían hoy, siete meses después.

Unos trabajólicos palestinos son los que se presentan hoy, con una evidente y mayor seguridad frente a esta sociedad, que ya sienten como parte de sus vidas cotidianas.

Hoy, todos los hombres de la familia, así como casi la totalidad de los reasentados de San Felipe, tienen un trabajo estable en la comuna. Después de varios meses en la constructora INCA Ltda., Mohamad y su padre Ahmad, se sienten satisfechos en el grato



Mohamad y Ahmad en la constructora INCA Ltda. San Felipe. Octubre 2008

ambiente que los rodea, sumada a la importancia de la labor de instalar todas las ventanas para las nuevas casas que se edificarán. Mohamad, en tanto, quien lleva más tiempo en la fábrica de ropa Jokat, es considerado por sus compañeros como uno de los mejores en lo suyo, coser las vestimentas.

Con la seguridad que brinda ser parte de la sociedad de esta manera, además de un sueldo satisfactorio para ellos, los hombres de la familia Al Keneh, dejaron

atrás algunos de sus mayores miedos, sobre todo el de la incertidumbre que les provocaba el dejar de recibir el dinero de ACNUR al finalizar el programa el próximo año.

De esta manera, tener sueldo fijo, trabajo seguro y un buen ambiente laboral, los prepara para enfrentar una nueva etapa en sus vidas: el reasentamiento. Fase a la que llegan menos vulnerables y más preparados psicológica y hasta físicamente para enfrentar las adversidades que podrían darse en este, su nuevo país. Esto debido a la mejora en sus condiciones de salud, alimentación, educación (idioma) y seguridad.

En definitiva, los logros que ellos obtienen en los diferentes aspectos de sus vidas les entregan seguridad, la que antes de su llegada era la principal carencia común entre los reasentados. Sin embargo, aún quedan aspectos que podrían cooperar con este sentimiento, como por ejemplo, tener un terreno propio o una casa, para sentirse pertenecientes a un lugar. Desde su llegada este ha sido su principal preocupación y meta, ahorrar para contar con su propio hogar. Para por fin dejar de pagar arriendo y mudarse una y otra vez en la búsqueda por abaratar costos.

De todas maneras, a pesar de no tener algo propio, su deseo de permanecer en el país, una vez terminado el programa de reasentamiento, no se ha visto afectado. Los hombres de la familia, unos con mayor intensidad que otros, ya se sienten parte de Chile. Tanto así que su lucha por concretar el sueño de vivir todos juntos se está haciendo más cercano. La cada vez más factible llegada de las hijas Azil y Asmah Al Kenah para principios de 2009, es un hecho que ya no esperaban, menos aún después de meses de rogar a los entes involucrados. Esta grata posibilidad de que se reúnan todos los miembros de la familia, es para ellos una condición para asentarse de manera definitiva en el país. Más ahora que tienen las intenciones de integrarse y sentirse chilenos poco a poco.

Por lo anterior, ha sido fundamental para ellos, contar con la ayuda de los padrinos, amigos palestinos y sanfelipeños que cooperan en simplificar su día a día, con el fin de prepararlos para desenvolverse en el país. Por ahora, su vida se desarrolla normalmente, ya pueden decir frases básicas en español y realizar, sin dificultades, actividades cotidianas como trabajar, ir de compras o acudir al consultorio.

Ciertamente los hombres, han alcanzado una mayor evolución en el conocimiento del idioma. Aquellos logros, son consecuencia del intercambio de conversaciones en los espacios que tienen para ello. Principalmente en sus trabajos, pero también es debido a la mayor libertad que tienen para relacionarse socialmente con hombres y mujeres en el día a día.

Para las mujeres de los Al Keneh, ha sido un poco más difícil, desde un principio, dominar el idioma, pero no ha sido un impedimento para desenvolverse naturalmente en la ciudad. Ellas también han generado lazos de amistad con sus más próximos como vecinas y padrinos. Con los que se visitan mutuamente e intentan practicar el español. Porque aprenderlo es una tarea pendiente para todas. Si bien en un principio no lo consideraban necesario y se excusaban de asistir a las clases, hoy, después de cientos de días en territorio chileno, creen en la importancia de manejarlo. Es por eso que por iniciativa de los entes locales involucrados, las clases de idioma se imparten en los propios hogares de quienes no podían acudir por diversos motivos.

Lo anterior, ha evidenciado grandes avances en las relaciones de estas mujeres con su entorno. Gracias a esto hay conductas más positivas y una mayor disposición hacia los chilenos. Esto además, se ve beneficiado con las clases de árabe que se han ofrecido a la colonia palestina más cercana a ellos. Quienes han respondido muy bien, y desde octubre asisten cada martes, con la motivación de continuar ayudando en la adaptación e integración de sus nuevos familiares. Así lo señala Natividad Martínez, quien asegura que “en tan sólo semanas, hemos

aprendido frases básicas para hacerlos sentir como en casa”. Lo que significa que avanzado el tiempo, continúa la intención de parte de los “paisanos” de San Felipe por adaptarse a los reasentados.

Con este mismo propósito es que entre palestinas y sanfelipeñas se da un intercambio permanente de los conocimientos de cada cultura. Así es como recetas de cocina, nuevos ingredientes, y hasta secretos naturales, son parte del aprendizaje mutuo que colabora para un desarrollo más espontáneo y simple en la vida de ambas sociedades. Además, las mujeres reasentadas aprovechan estos inmemoriales conocimientos y sus facilidades para la cocina, con el fin de cooperar en la economía de sus familias. Muchas de ellas ya han comenzado a vender pan y dulces árabes en sus propias casas.

Por otro lado, con intenciones de aprender cada vez más es que desde principios de noviembre las mujeres embarazadas y con hijos pequeños, esperan entusiasmadas por el taller de alimentación y nutrición para los niños, organizado por el Ministerio de Salud y que será impartido de manera gratuita en el consultorio de la ciudad.

Con una mayor seguridad acuesta, tanto para los hombres como para sus mujeres, los matrimonios de la familia Al Keneh, han decidido separarse y formar sus nuevas familias en un hogar para cada pareja. Hoy son todos vecinos de la población El Señorial. Pueden estar separados, pero nunca lejos pues como las aclanadas familias árabes, siguen siendo necesarios los unos para los otros.

Los cambios que han experimentado cada integrante de la familia, ya adaptados en una nueva sociedad, se hacen evidente al oírlos hablar siete meses después.

Para Ahmad, el padre de familia, su trabajo significa la mejor forma de mantener a los suyos. Por lo que el ser líder ya no es para él una prioridad ahora tan lejos de Al Tanf. Él se ha adaptado bastante, y su personalidad es ahora más flexible, al igual que la de las de sus hijos. Su principal preocupación sigue siendo unir a toda

su familia, por lo que continúa la lucha por traer a sus hijas al país. En cuanto a su otra gran carencia, tener una casa propia, él está tranquilo y feliz. Ha sido informado por el gobierno del proyecto de subsidio para la vivienda que se está estudiando para los reasentados. Con esta noticia, Ahmad, siente que va en camino a ser un chileno más.

Azhar, su esposa, ha superado el miedo a que tanto ella como sus hijos se sientan vulnerables. Tras los meses, esta madre ha comprendido que están seguros y que tienen previsión para curar sus enfermedades. Hoy, ella sabe cuándo es necesario o no acudir al consultorio. Respecto a sus vivencias cotidianas, Azhar sabe más del español. Ya puede saludar y orientarse en la ciudad. Su adaptación ha sido bastante rápida. Sale sola a pagar sus cuentas y vender su pan o dulces que hace en casa, sin depender ya de la tutoría de la traductora.



El hijo mayor, Mohamad, está completamente feliz en el país. Además de muy satisfecho con su trabajo. Él ha logrado una mayor independencia desde que decidió vivir solo con su esposa y su hija. La que crece sana y feliz en este entorno

seguro. El paso de los meses lo ha convertido en una persona más decidida, madura, calmada, y con mayor confianza. Hoy está seguro de su opción de quedarse para siempre en el país.

Tammam, la esposa de Mohamad, sigue siendo una de las mujeres más decididas de la familia. Su madurez y la gran comunicación que tiene con su esposo, la hacen sentir ahora mas segura que en un principio, cuando no quería salir de su casa sola o cuando tenía miedo de que algo le ocurriera a su hija. Hoy es más

independiente, sale sola con su bebé, visita a sus vecinas, a sus suegros y va a comprar. Tiene deseos de que su hija se relacione con las niñas chilenas. La rigidez que la caracterizaba al llegar, en cuanto a sus costumbres árabes, ha cedido poco a poco en distintos aspectos de su vida. Su interés por estudiar en el país y por aprender de las costumbres chilenas ha avanzado junto a su conocimiento del español gracias a las clases particulares en su propia casa. Sólo está pendiente para ella, desarrollarse como mujer. Ser secretaria sigue siendo su mayor sueño.

Mohanad, el hijo menor, ha cambiado bastante. Cuando llegó su salud se encontraba muy deteriorada por el mismo estrés y el disparo del que fue víctima.

Lo que le afectaba psicológicamente. Hoy es un hombre más tranquilo. Ha demostrado con el tiempo que puede dominar sus nervios, sobre todo en su trabajo, donde le va muy bien y es muy apreciado por sus compañeras, ya que se ha vuelto mucho más cariñoso



con las personas de su entorno. El sentirse menos vulnerable le ha ayudado a tomar la decisión de vivir solo con su esposa y su hija. Hoy tiene más amigos, una buena relación con su mujer y crecientes deseos de agrandar su familia.

Alham, su joven esposa, ahora tiene una mayor personalidad, se deja ver cariñosa y agradecida. Se siente feliz porque su hija está sana y tiene una vida tranquila junto a su marido. Ella disfruta día a día su casa, ya que a pesar de los meses, no ha dejado de sorprenderse cuando se da cuenta que tiene un dormitorio donde ponerse de pie sin chocar su cabeza con una carpa. Alham se ha ido transformando de una niña a una mujer de manera evidente. Porque aunque aún

le dificulte el idioma, lleva su hogar y su vida de una manera independiente y con una seguridad que en los primeros meses no tenía.

De esta manera, tanto hombres como mujeres se sienten seguros y agradecidos de esta nueva oportunidad. Hoy pueden dormir mejor gracias a que buscan y reciben apoyo de su entorno. Esto, sin duda, ha simplificado el entendimiento de una nueva sociedad, que en un principio parecía distante y diferente. Pero que hoy es cada vez más cercana y parte de sus nuevas vidas, las que con esfuerzo y esperanzas han logrado construir.

CONCLUSIONES

A más de seis meses de su llegada, los palestinos han demostrado una adaptación bastante satisfactoria en las distintas áreas que conforman su vida en la ciudad de San Felipe. Es así como sus costumbres se han adaptado a la convivencia con los chilenos, quienes si bien en un principio se mantenían más al margen de estos reasentados, muchos de ellos han generado grandes lazos, respetando su idiosincrasia y compartiendo la suya.

Según las palabras del coordinador general de la Vicaría en San Felipe, Ricardo Ruiz, los palestinos pasaron diversas etapas hasta llegar a ser un ciudadano más. El primer momento de su llegada, fue el recibimiento, que duró unas dos semanas. Luego, los reasentados se adentraron en la adaptación, es decir, hoy ya no necesitan intérprete para realizar las actividades básicas, mantener conversaciones simples o habituarse al movimiento de la ciudad. Luego de cuatro meses en el país, llegó una etapa de integración en donde la intención fue que se valieran por si mismos, ya no existe la actitud paternalista ni la tutoría de la traductora y la profesora de español. Finalmente el objetivo final del programa que aún se encuentra en desarrollo, es el reasentamiento, en otras palabras que sean un chileno más.

Acompaña a esta la última fase del programa, que posiblemente puede darse a principios del 2009, la reunificación familiar, que una vez adoptada, permitirá a los reasentados postular para traer al país al resto de sus familiares que quedaron en el campamento. El ACNUR sólo se encargará de costear el viaje, pero su estadía estará a cargo de ellos, por lo que muchos están preocupados de ahorrar y estar más estables económicamente para asegurarles un buen pasar, mientras los recién llegados encuentren trabajo. De esta manera se espera que la integración sea completa y una grata experiencia para ellos.

Sin embargo, si bien su adaptación parece haberse dado con satisfacción según lo aprecian los distintos entes involucrados, la etapa de integración sólo puede

culminar una vez que se hayan liberado de sus miedos e inseguridades que arrastran desde la guerra y el exilio.

Así lo cree la psicóloga Nelly Marzouka, quien al tener permanentes contactos con algunos de los refugiados, sostiene que, en su mayoría, (algunos más evidentemente), presentan un estrés postraumático, lo que influye ciertamente en enfrentar la vida con seguridad y por ende, en lograr sentirse miembros del país, con las mismos deberes y derechos que el resto de los chilenos. Para la especialista, “el corte abrupto en su biografía significa que pasan de ser una persona a un número”. Lo que puede afectar claramente en su estadía definitiva en esta nación y en cualquier otra, que no sea la que los vio nacer.

Lo anterior se respalda en las palabras del psicólogo, Rodrigo Polanco³², quien señala que los refugiados vienen con una gran carga de trauma y estrés. Lo que genera una necesidad imperiosa de adaptación psicológica. Significando esto un cambio radical para un individuo que está desencajado en esta realidad nueva.

Consecuencias del estrés en los refugiados:

- Ansiedad y depresión.
- Preocupaciones somáticas y quejas.
- Conflictos maritales.
- Conflictos intergeneracionales.
- Abuso de sustancias.
- Comportamientos desadaptados (violencia, ira, fracaso escolar, dificultades en el trabajo...)

Fuente:

<http://pea.usal.es/PsicologosEnAccion/Inicio/FOLLETO.html>

Sin embargo, pese a que se reconoce dicha necesidad, Hanna Kouzam, la intérprete en San Felipe, señala que los palestinos, debido a sus creencias, no son partidarios de acudir a un psicólogo o psiquiatra, salvo en situaciones extremas. Por lo que en los casos que se ha logrado llevarlos, ha sido bastante difícil que continúen cualquier tipo de tratamiento de esta índole. Ellos consideran que cualquier inseguridad o temor que haya quedado en sus vidas, se pasará con el tiempo, más aún en San Felipe, por las gratas experiencias que han hecho olvidar poco a poco las atrocidades por las que debieron pasar.

³² Entrevista realizada por Marcia Vera. Texto En: Op. Cit. Vera Marcia, Integrarse en... P. 135

De esta manera, también gracias a sus propios esfuerzos, la inserción se ha dado paulatinamente, a pesar de que no ha sido fácil por distintos factores como los propios de la economía mundial, como la recesión mundial y la inflación, que ha subido el precio de los alimentos, mientras ellos reciben la misma suma de dinero que se les había fijado antes de su llegada en el mes de abril.

Pero los problemas no sólo han sido económicos, pues los palestinos han debido sortear las dificultades de un idioma nuevo, el principal dilema que les ha impedido, aunque cada vez menos, desenvolverse cotidianamente en la ciudad de San Felipe. Según la profesora de español, Sol Amador, “algunos avanzan más que otros, pero en general, a estas alturas ya conocen bastante del idioma”. EL otro punto en contra fue durante un tiempo la cultura. Según Hanna Mouzak, “a ellos, sobre todo a las mujeres, les costó en un principio ver gente ligera de ropa, se escandalizaban un poco. Algunos, los más radicales, se enojaban”.

Sin embargo, poco a poco van comprendiendo estos aspectos de nuestra cultura en la relación con los miembros de la Vicaría que están a su lado, pero también con la gente en San Felipe. Ciudad en donde, según ellos, los han recibido fraternalmente. Lo que contrasta con la versión del psicólogo Polanco, quien señala que “aquí, como sociedad, no se les da un trato igualitario a los extranjeros, independiente de quienes sean o del estatus por el que lleguen, depende del lugar donde provengan”³³.

En este caso, pareciera que por ser una ciudad pequeña, en donde la mayoría se conoce, existe una mayor fraternidad, ya que la gente ha sido amable y si bien se han sentido observados por verse aparentemente diferentes, no se ha dado discriminación hacia ellos. “Acá viven en paz, en una buena relación con los sanfelipeños. Se sienten acogidos por primera vez y eso les entrega una mayor confianza”. Señaló Mouzak.

33 En: Op. Cit. Vera, Marcia. Integrarse en... P.137

En definitiva, satisfechos están aquellos que han permanecido desde el inicio en constante relación con los refugiados, la intérprete, Hanna Mouzak, la profesora de español, Sol Amador y el coordinador de la Vicaría, Ricardo Ruiz, creen que el proceso de integración en esta ciudad ha sido hasta hoy bastante positivo, el hecho de que todos tengan trabajo y que ya puedan mantener conversaciones básicas en español con sus coterráneos, ha significado una adaptación más bien rápida que no se esperaba por tener precedentes de otras experiencias de refugiados en el país, sobretudo en la capital. Tal como el de los ex yugoslavos en 1991. No obstante, más allá de las buenas relaciones, aún existen carencias que no les permiten sentirse del todo parte del país.

Su religión es fundamental en sus vidas, por lo que no poder desarrollarla con naturalidad es para muchos una gran preocupación. Por esto que para ellos sería un sueño contar con una mezquita en San Felipe, o un salón de oración que les permitiera reunirse y comunicarse con *Alá*. Además de una pequeña escuela árabe para que sus hijos no pierdan el idioma ni las costumbres. Según la intérprete, Hanna Mouzak, esta petición no se ha estudiado en el gobierno pues existe un tema mucho más importante que tiene ocupada la agenda respecto de los palestinos. Y es que desde que llegaron han sentido la preocupación por no tener un lugar propio, una casa propia. Es por ello que se está evaluando un proyecto de subsidios para los reasentados, para que tengan el mismo beneficio que cualquier familia chilena que así lo requiera. Tal como se ha beneficiado a 160 refugiados de distintas nacionalidades con 98 microproyectos de autosuficiencia entre los años 2002 y 2005³⁴.

Lo anterior, tiene muy contentas a las familias, quienes consideran que esta es una gran oportunidad para ser completamente chilenos y sentir que podrán permanecer en el país para siempre, dejando a un lado la inseguridad y el temor que tanto los caracterizaba esos primeros días en que pisaron territorio nacional.

³⁴ Op. Cit. Vera, Marcia. Integrarse en... P.107

Hoy sólo les preocupa el futuro, una sensación que tuvieron desde el inicio cuando supieron que serían beneficiados con una ayuda económica que se acabaría en un plazo de dos años. La incertidumbre tras esa fecha es lo que los ha tenido intranquilos durante todo este tiempo.

Pero frente a la opción de un programa más extenso, Kouzam asegura que no sería posible por el tema económico. Sin embargo, expresa la necesidad para quienes los han acompañado desde un principio de continuar, como iniciativa propia, apoyándolos fuera de programa por el tiempo que ellos lo requieran para sentirse listos para enfrentar el día a día, ahora completamente solos.

Esto, ya que sienten que su ayuda ha sido importante para obtener las enseñanzas cotidianas y aspectos de las costumbres chilenas. Más aún para Kouzam, quien es de ascendencia Siria, lo que según ella, “me ha ayudado a entenderlos mejor, y poder explicarle las grandes diferencias del mundo occidental, por ejemplo que no se grita en la calle, que no se debe consumir sin antes pagar, etc. Cuestiones que acá son muy importantes”. La intérprete señala que quizás pudo haber sido más fácil su adaptación sino fuera por el idioma, ya que para ellos es parte de su cotidianeidad y les dificulta el hecho de no tener la facilidad absoluta para desarrollarlo. Más aún a las mujeres, que son más radicales que los hombres en cuanto a costumbres de su religión.

Para algunos, como para el presidente de la Federación Palestina, Mauricio Abu Gosh, este tipo de problemas podría haberse evitado teniéndose en cuenta los aspectos más profundos que configuran el Islam antes de la llegada. Esto ha significado que el proceso haya tenido altos y bajos. Sin embargo, el representante de la colonia reconoce que en el pasar de los meses se han ido corrigiendo los errores por parte de los entes responsables.

Con lo anterior coincide Carmen Gloria Daneri, jefa del departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior, quien señala que los errores que

aparecieron fueron corregidos a tiempo. Como es el caso de las clases de español, que según ella, “debieron haberse enfatizado desde el principio”. Pero que su poca afluencia, hicieron que se modificara su realización. Ya que hoy, se insistió en su importancia y se le dan a todos los reasentados las facilidades para que puedan efectivamente puedan acudir.



Para la comunidad sanfelipeña, el no entenderse del todo, parece no ser un problema a estas alturas. Según los mismos palestinos, la gente ya no se detiene a mirar el atuendo de las mujeres, ni a escuchar como hablan. Ahora los saludan con un cariñoso “hola”, seguido de

un “cómo están”. A los que ellos pueden responder con facilidad. Además, quienes están más cerca pueden decir lo acostumbrados que están estos “paisanos” como les denominan popularmente. Víctor Silva (al centro de la fotografía), compañero de trabajo de Ahmad y Mohamad en constructora INCA, señala que “son al igual que nosotros, unos chilenos más. Acá no hay diferencias ni nacionalidades. Lo que importa es que son trabajadores, buenas personas y amigos”. En tanto que el jefe de Mohamad en la fábrica textil Jokat, Jaime Cruz, “este joven es muy amable y un competente trabajador, ha sido así desde el primer día en que llegó. Es muy querido por todos nosotros”. Mientras que para el vecino de los Al Keneh, Antonio Pozo, los sanfelipeños han tratado de integrarlos, incluso ya han participado en algunas de sus reuniones vecinales. “Ellos están dispuestos a ser parte de nosotros”.

Para los otros actores relacionados, el proceso ha sido también positivo. El alcalde de San Felipe, Jaime Amar, reconoce lo anterior, pero agrega que la dificultad va

en que no ha sido un desarrollo parejo, el hecho de que existan personas más radicales que otras, ha generado dicha condición. “Para las mujeres ha sido un poco más complejo, ya que ellas al enfrentarse a una nueva sociedad, tienen mayores restricciones debido a su cultura y a su religión”. El psicólogo Guillermo Cumsille, apoya esta opinión, señalando que “Hay algunos más nostálgicos, otros más reticentes y otros más flexibles, su adaptación depende en gran medida de eso”.

De todas formas, aquella diferencia entre hombres y mujeres, no opaca el buen ánimo que rodea a su adaptación. Para la Jefa del Área de Refugio de la Vicaría, Martha González, “desde la recepción se sintió un ánimo distinto en la llegada de los palestinos. Algo muy auspicioso, la comunidad palestina los recibió de una manera sorprendente, al igual que la sociedad chilena, que se ha mostrado muy solidaria hasta hoy”.

La madrina de los Al Keneh, Natividad Martínez, cree que lo anterior es muy importante para su permanencia definitiva en el país. Y si bien, “todos reconocemos su derecho al retorno, creemos que la opción que elijan respecto a esto será válida y contarán con nuestro apoyo”.

Sin embargo, para la escritora y psicóloga palestina residente en Chile, Nelly Marzouka, sus coterráneos siempre han demostrado gran capacidad de resiliencia³⁵, por lo que sabrán surgir y su permanencia será definitiva en Chile. Es más plantea que “las asperezas de la vida les harán salir mas fortalecidos de los distintos problemas que se le presenten” y que si ellos deciden volver no será porque no se acostumbren, sino por la nostalgia que tiene toda persona de regresar alguna vez a su país.

35 Según la revista electrónica Psicología Positiva, la resiliencia «es la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves». Más en [http:// www.psicología-positiva.com](http://www.psicología-positiva.com).

No obstante, por sobre su capacidad de resiliencia y la fortaleza que efectivamente poseen, y a pesar de las diferentes vivencias, deseos e intentos de adaptación, en estos siete meses se ha evidenciado que estos reasentados palestinos residentes en San Felipe, se acompañan de un permanente sentimiento de inseguridad y temor del que, aunque aplacado con el tiempo, difícilmente podrán deshacerse de éste durante muchos años.

Probablemente ni siquiera logren olvidar del todo el dolor en el resto de sus vidas, ni en las de sus descendientes, quienes oirán pacientes los sufrimientos que sus abuelos o padres han debido enfrentar. Tal como lo harán las pequeñas Azil y Asmah cuando algún día los Al Keneh se decidan nuevamente a mirar hacia su doloroso pasado para afrontarlo ahora, esperemos, con una nueva y mejor vida. Cuando puedan dar pasos firmes y seguros en donde ellos sueñan. Palestina, su tierra natal.

BIBLIOGRAFÍA

- BETANCOURT E., DARIO. Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En Publicación: La práctica investigativa en ciencias sociales. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 2006.
Acceso al texto completo: <http://encolombia.com/educacion/unicentral4799tem-memoria.htm>.
- BRIEGER, PEDRO. Medio Oriente y la guerra del golfo: El conflicto árabe-israelí. Buenos Aires, Letra Buena. 1991
- CHILE: ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SAN FELIPE. Plan de desarrollo comunal 2008-2012. San Felipe, Chile. 2007.
- HOUSSEIN TABJA, SOHAD. Palestinos en Chile: una historia de destierro. Tesis (periodista). Santiago, Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. 2003.
- JOIGNANT RONDÓN, ALFREDO Y GODOY H., MARÍA COSERTE. Historias de vida en el Chile transicional. La dimensión cognitiva en los procesos de reconversión política intergeneracional en cinco familias de la población Herminda de la Victoria. Santiago, Departamento de Ciencia Política, Instituto de Asuntos Públicos. 2005.
En línea: www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/godoy_mc/html/index-frames.html
- LUONGO M., GILDA D. Vida, cultura, mujer: narrativa testimonial: Me llamo Rigoberta Menchu y así me nació la conciencia: Historias de vida de mujeres mapuches. Tesis (Magistratura en Literatura). Santiago, Universidad de Chile, Literatura. 1995.
- MALLIMACI F., GIMÉNEZ BÉLIVEAU V. Historias de vida y método biográfico en Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona, Gedisa. 2006.
En línea: <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2006chist.pdf>
- MARINAS, JOSÉ MIGUEL y SANTAMARINA, CRISTINA. La historia oral: métodos y experiencias. Madrid, Debate. 1993.
- MARZOUKA, NELLY. Los refugiados palestinos: ¿derecho al retorno o impunidad?. Santiago. 2004.
- MUHAMMAD IBN YAMIL ZINU. Los pilares del Islam y la Fe. Arabia Saudita, Internacional Islamic Publishing House. 2003.
- PEREIRA VILLAGRA, URSULA. Los refugiados palestinos: uno de los capítulos más trágicos en la historia del conflicto árabe-israelí. Tesina (licenciado en

historia), Santiago, Universidad de Chile. Departamento de Ciencias Históricas. 2001.

- PÉREZ, ANDRÉS. La guerra y sus regulaciones en el conflicto bélico de Irak. Santiago, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2003.

- PORZECANSKI, TERESA. Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay. Montevideo, Kehilá, Comunidad Israelita del Uruguay. 1986.

- THOMPSON, PAUL. Historias de vida y análisis del cambio social. México, Instituto Mora. 1993.

Revistas

- ACEVES L., JORGE E. Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Revista Proposiciones*, n° 29 (Marzo 1999). México, CIESAS.

- BERTAUX, DANIEL. Los relatos de vida en el análisis social. *Antologías Universitarias UAM*, (1993), México, Instituto Mora.

- MÁRQUEZ, FRANCISCA. Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia. *Revista Proposiciones*, n° 29 (Marzo 1999). México, CIESAS..

- MELÉNDEZ, TELMO. Las grandes guerras del milenio: desde las Cruzadas hasta la invasión a Afganistán. *Revista Ercilla*, v.8 (2001). Santiago.

- TORRES AGUIRRE, PATRICIO y LEYTON, CRISTIÁN. Irak, fase actual y la naturaleza de la invasión. *Revista Escenarios actuales*, n° 2—año 9 (julio 2004). Santiago.

- WILLIAMS, JODY. Globalización, seguridad y la invasión de Irak. *Revista Política exterior*, v. XVIII n° 100, (julio/agosto 2004). Madrid.

Páginas web

- Noticias de diversos medios de comunicación electrónicos mundiales, a través de Alertas de “refugiados palestinos” en www.google.cl: desde diciembre de 2007 a noviembre 2008.

- Biblioteca del Congreso Nacional. Documento Inmigrantes en Chile. Mayo 2006. http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-05-16.1264867506

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4965.pdf>

- Comité Democrático Palestino –Chile: www.palestinalibre.org
- Diario BBC Mundo 26 diciembre de 2006:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6210000/6210303.stm
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6218000/6218539.stm
- Embajada Palestina en Chile:
www.embajadapalestina.cl/imagenes/informes/Refugiados1.pdf
- Fundación Palestina Belén 2000 Chile: <http://www.palestinos.com>
- Naciones Unidas: <http://www.un.org/spanish/Depts/dpi/palestine/ch2.pdf>
- Oficina de información chileno -palestino: www.oicpalestina.org.
- Revista Hoja de Ruta: www.hojaderuta.org

ANEXOS